

VICENTE GOZÁLVEZ PÉREZ

NOTAS SOBRE DEMOGRAFIA DE LA PROVINCIA DE ALICANTE

EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN LA ÉPOCA PRECENSAL (1609-1857)

Hasta el año 1857, fecha de nuestro primer censo de carácter moderno, las cifras de población se han de tomar de un modo aproximado, dada la imprecisión de las fuentes, que, la mayoría de las veces, ofrecen los habitantes por número de vecinos u hogares, en general disminuido, dado su carácter más o menos fiscal. Además, dichos documentos excluyen a Villena y Sax, que no entran a formar parte del Reino de Valencia, y, por consiguiente, de la provincia, hasta 1836. No obstante, podemos ayudarnos de modo eficiente con los datos de los archivos parroquiales que empiezan a funcionar de modo bastante general desde 1570, aunque con valor absoluto limitado a los bautizados, correspondientes a los nacidos no muertos inmediatamente. En nuestro caso, el corto número de archivos parroquiales cuyos datos han sido despojados y elaborados, distribuidos por seis de las nueve comarcas alicantinas, sólo nos permite una visión muy sintética del conjunto provincial.

Durante el último tercio del siglo XVI, según se desprende de la natalidad en media docena de ciudades alicantinas, el empuje demográfico propio de esta centuria parece llegar a sus cotas superiores más tardíamente según se avanza de interior a litoral. Así, Biar alcanzará su máximo ya a mediados de los años setenta, mientras Crevillente y el Bajo Segura alcanzan la natalidad más elevada hacia 1600, aunque en la última comarca el crecimiento ya está prácticamente detenido en 1590. Durante estos años la máxima adversidad demográfica parece haber sido la epidemia de 1592, cuyo alcance directo sólo podemos apreciarlo en Crevillente, con una mortalidad aproximada del 74 por 1.000; según los datos parroquiales, fue una epidemia invernal (noviembre-diciembre) y predominantemente infantil¹. El descenso en los nacimientos es general para ese año, excepto Almoradí, que lo sufrirá un año después.

¹ GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE, *Crevillente. Estudio urbano y demográfico*, Valencia, Fac. de Fil. y Letras, Depart. de Geografía, 1971, 133 pp. + 4 encartes + 12 láms. f. t. Cf. p. 68.

En 1609 disponemos de un censo realizado antes de la expulsión de los moriscos, según el cual, la población asentada en el área de la actual provincia de Alicante era de 23.098 casas o familias ²; aplicando un índice de 4'5 personas por familia, la provincia albergaría entonces a 103.941 habitantes. Respecto a Villena, un censo de 1591 asigna a la ciudad 828 vecinos, y Sax, unos años antes, 1575, tenía 150 casas ³, en total 4.401 habitantes, que, agregados a los del censo de 1609, sumarían 108.342 personas, o poco más, dada la diferencia de fechas.

La población de 1609 era en mayor número de cristianos viejos, 62.325 personas, frente a 41.616 moriscos o cristianos nuevos. Con lo que era norma casi general en el País Valenciano, los moriscos ocupaban las tierras de secano, mientras los cristianos viejos dominaban en las ciudades mayores y tierras de regadío. Así, la mayoría de los primeros se asentaban en todo el N provincial (E de los Valles de Alcoy e interior del Marquesat y La Marina), 5.488 vecinos, y Vinalopó Medio (2.330 vecinos), con una buena representación en el Bajo Vinalopó (800) y en las tierras peores del Bajo Segura: 630 familias en Albatera, Granja de Rocamora, Cox y Redován. La mayoría de los cristianos viejos radicaban en las ciudades más importantes: Alicante, 1.120 familias; Elche, con 950; Orihuela y Catral (con sus regadíos), 2.500 casas; Alcoy, 1.150, etc., tierras de regadío del Bajo Segura, la Foia de Castalla y núcleos del litoral provincial (Denia, Jávea, Pego, etc.). En la misma fecha, 1609, se produce la expulsión de los moriscos, saliendo los de la provincia por los puertos de Alicante, Denia y Jávea, con destino a Orán. Las pérdidas se elevarían, pues, al mismo porcentaje que suponían los moriscos, el 40 % de la población censada en 1609. La magnitud de esta cifra exime de comentario sobre los efectos negativos en la demografía provincial.

El censo de 1846 ⁴ muestra la decadencia subsiguiente a la expulsión morisca, depresión que se extiende a toda la Península y aun al mundo mediterráneo ⁵, con lo cual tal despoblación obedece a causas más amplias. Para esta fecha, la provincia (sin Villena ni Sax) da un total de 14.961 casas, o 67.325 habitantes, lo que supone, en conjunto, que las pérdidas moriscas no sólo no han sido amortizadas en absoluto treinta y siete años después de la expulsión, sino que la población cristiana ha permanecido estancada con sólo 5.000 personas de superávit. Orihuela (1.673 casas), igual que en el siglo anterior, continúa siendo la segunda ciudad del Reino, después de Valencia, aunque ha perdido población (1.733 casas con Catral); Alicante, también sin moriscos,

² REGLÁ, JUAN, «Estudios sobre los moriscos», *Anales de la Universidad de Valencia*, vol. XXXVII, 1964, 178 pp. Cf. pp. 111-119.

³ SOLER GARCÍA, JOSÉ M., *La Relación de Villena en 1575*, Inst. de Estudios Alicantinos, 1969, 610 pp. Cf. pp. 152-3.

⁴ PÉREZ PUCHAL, PEDRO, «La población del País Valenciano hasta la época estadística», *Cuadernos de Geografía*, n.º 10, Valencia, 1972, pp. 1-30.

⁵ LAPEYRE, HENRI, *Géographie de l'Espagne morisque*, París, S. E. V. P. E. N., 1959, 304 pp. Cf. p. 71.

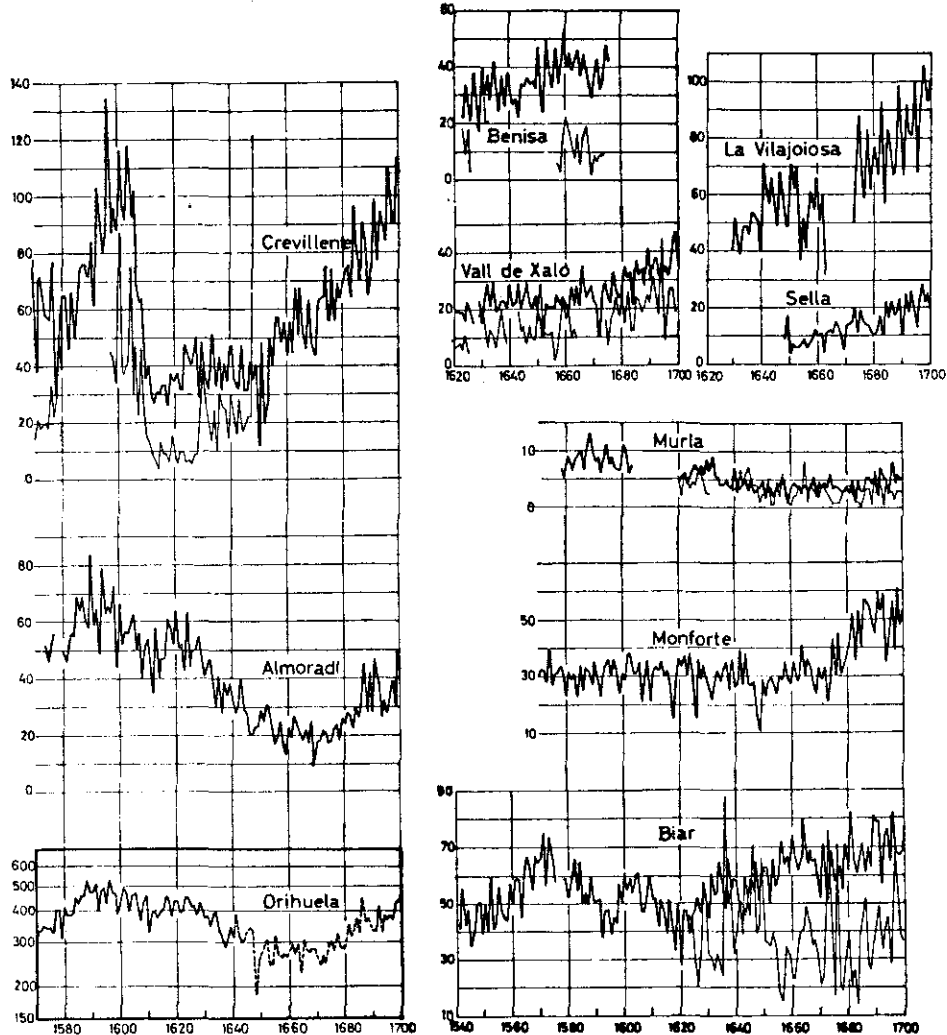


Fig. 1. — Evolución anual de la natalidad (trazo grueso) y mortalidad (trazo fino) en cifras absolutas. Orihuela, debido a dificultades gráficas, tiene trazado semilogarítmico. La línea a trazos indica interpolación de la parroquia de Santiago, cuyos bautizos faltan de 1540 a 1590.

ha aumentado, gracias a su puerto, hasta 1.372 vecinos; Alcoy, en cambio, ha descendido de 1.150 casas de cristianos viejos en 1609 a 786 en 1646; Elche, con 981 vecinos, denota asimismo estancamiento demográfico. La Foia de Castalla, enteramente poblada por cristianos viejos en 1609, ha bajado de 1.070 vecinos a 888 en 1646. Este descenso de población resulta normal si tenemos

en cuenta que la repoblación, después de la expulsión, fue básicamente regnícola ⁶.

El análisis del movimiento natural (fig. 1), con sus repetidos infortunios demográficos, ayuda a explicar estos resultados. En efecto, ya en 1607 se acusa un notable descenso de nacimientos, tal vez explicado por dificultades alimenticias en el año anterior, pues mientras en Crevillente las defunciones se elevan ligeramente, en Biar los matrimonios descienden a la mitad de lo normal. La expulsión morisca, con el consiguiente trasvase de repobladores, repercute asimismo en los nacimientos de las poblaciones cristianas ya desde 1610, obteniendo en 1620 medias decenales inferiores a las de la década anterior. A partir de 1620 se inicia una cierta recuperación en los nacimientos, detenida con la peste de 1629-31, excepto en el caso de Biar, donde parece que no llegó la crisis. En el Bajo Segura, no sólo se detuvo el alza de la natalidad, sino que a partir de 1630 se inicia un fortísimo descenso del número de nacidos, que durará hasta mediados de los años setenta.

La peste bubónica de 1648 supuso tal vez el mayor quebranto padecido por la población alicantina. Ya desde enero ataca a la capital ⁷, Benferri, Granja de Rocamora y Cox; en Orihuela dura desde mediados de febrero hasta agosto; en marzo invade al resto del Bajo Segura, Aspe ⁸ y Elche ⁹; a fines de abril llega a Crevillente, donde dura hasta primeros de junio ¹⁰. Según los datos parroquiales, parece que la epidemia llegaría también en 1648 a Monforte. Las pérdidas que produjo fueron extraordinariamente elevadas en el Bajo Segura, donde la epidemia fue precedida por el tifus; en Crevillente, la peste supuso la pérdida de un 13 % de su población, mientras en Elche la cifra oficial señala 940 víctimas, es decir, el 21 % de su censo ¹¹. En Monforte las pérdidas no serían mucho menores, pues los nacimientos de 1648 y 1649 fueron 16 y 11, frente a una media de 30 en los siete años anteriores. De esta y otras epidemias, junto a fuertes crisis de subsistencias ¹², se seguirá un acusado estancamiento demográfico hasta 1683, debido a las malas cosechas del año anterior; a partir de este año se inicia una firme recuperación. Por último, en 1695 se observa

⁶ REGLÁ, J., ob. cit., p. 21. De cincuenta y ocho cartas pueblas analizadas por Torres Morera, la proporción de repobladores no procedentes del Reino de Valencia es de 1'6 %, aunque dicho autor sólo analiza tres casos alicantinos (Alcalalí, Muro y Sagra).

⁷ JOVER, NICASIO C., *Reseña histórica de la ciudad de Alicante*, Alicante, Juan J. Carratalá, 1863, 307 pp., y un Apéndice con 104 pp. Cf. p. 57.

⁸ GARCÍA BALLESTER, LUIS, y MAYER BENÍTEZ, JOSÉ M., «La peste de Orihuela en 1648. Nota previa», *Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano* (en prensa).

⁹ RAMOS FOLQUÉS, ALEJANDRO, *Historia de Elche*, Elche, Talleres Lepanto, 1970, 647 pp. Cf. p. 184.

¹⁰ GOZÁLVEZ PÉREZ, V., ob. cit., p. 73.

¹¹ RAMOS FOLQUÉS, A., ob. cit., p. 185, y censo de 1646.

¹² NADAL, JORGE, *La población española. Siglos XVI a XX*, Barcelona, Ariel, 1966, 223 pp. Cf. p. 61.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V., ob. cit., pp. 76-77.

BOIX, VICENTE, *Crónica de la Provincia de Alicante*, Madrid, Edit. Rubio, Grilo y Vitturi, 1868, 62 pp. Cf. p. 36.

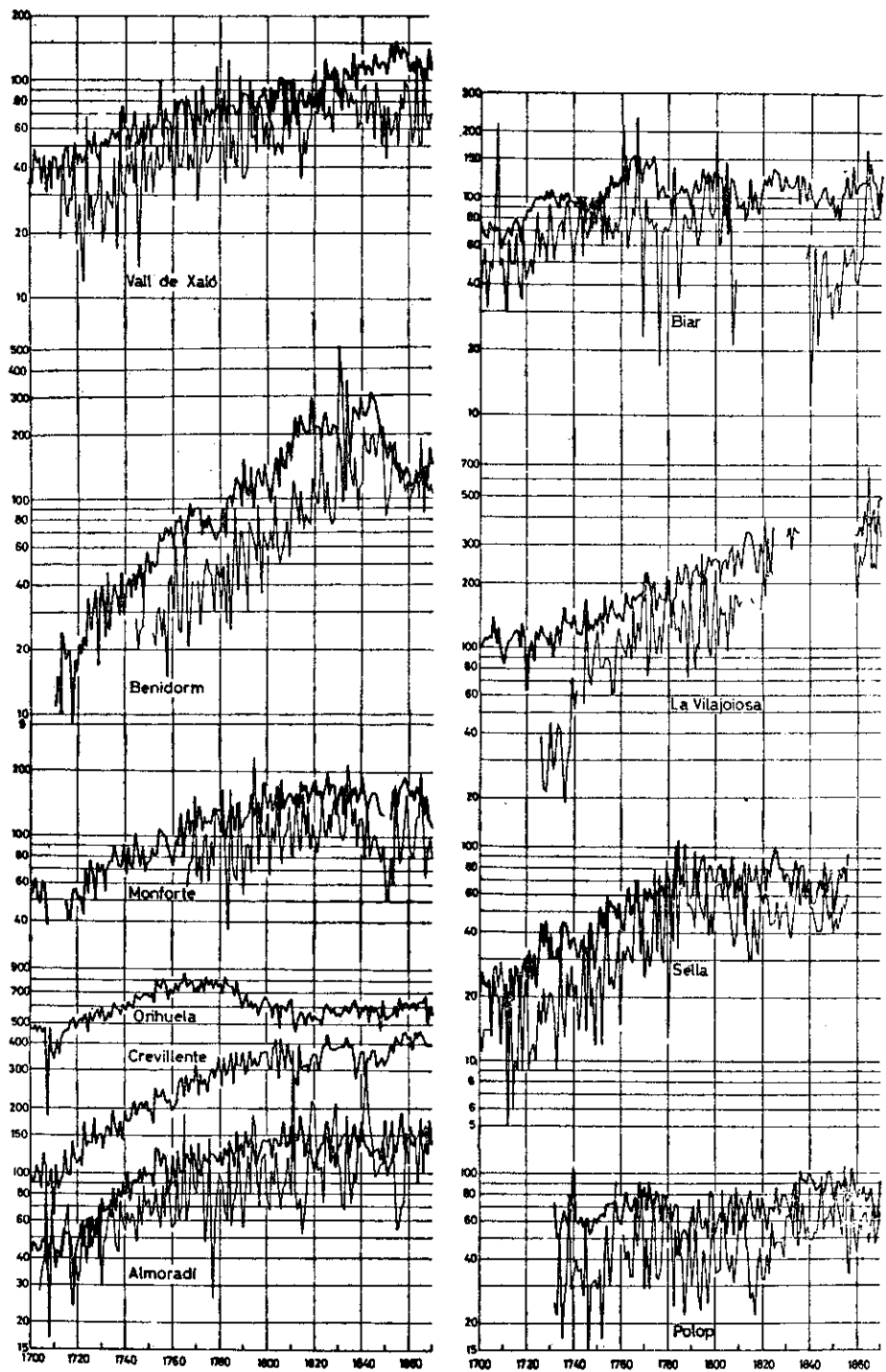


Fig. 2.—Evolución anual de la natalidad (trazo grueso) y mortalidad (trazo fino) en cifras absolutas (1700-1870).

un nuevo descenso en los nacimientos, aunque sin repercusiones ulteriores.

Pese al resurgir observado en los últimos años del xvii, en 1713 la población provincial sólo ha logrado alcanzar el nivel de 1646; en cambio, a lo largo del siglo xviii las cifras casi se cuadruplican: 65.184 habitantes en 1713, 239.952 en 1786 y 260.420 en 1794, utilizando un índice 4 en estas fechas¹³.

Aunque el crecimiento es general, destaca el de las comarcas costeras meridionales, Bajos Vinalopó y Segura y La Marina, con índices que oscilan entre 401 y 500 en 1786 y base 100 en 1713. El arco norprovincial registrará los menores incrementos, aunque siempre superiores al índice 250. Aparte del alto crecimiento vegetativo, hay otros factores, ya señalados por el coetáneo Cavanilles¹⁴, que explican este extraordinario desarrollo, como la inmigración al objeto de cultivar tierras medio abandonadas (Sant Vicent del Raspeig, Relleu...) o con motivo de nuevas roturaciones: Monóvar, y sobre todo en las bonificaciones del Bajo Segura (Pías Fundaciones del Cardenal Belluga) y límites pantanosos del Bajo Vinalopó (Duque de Arcos), ventajosas para los nuevos colonos. En el crecimiento de Alicante, en cambio, es básico el desarrollo comercial de su puerto, así como en las ciudades litorales con puertos pesqueros. Los 12 hab./Km² de 1713 se convertirán en 44 en 1786, con las mayores concentraciones en toda la zona litoral, en especial la de La Marina y Campo de Alicante (60-80 hab./Km²).

Anotemos algunas precisiones con ayuda de los registros parroquiales.

El comienzo de siglo fue particularmente desfavorable para nuestra demografía por efectos de la guerra de Sucesión, en especial 1706-7, siendo 1707 el de más graves consecuencias, pues a la falta de nacimientos preparada por la guerra del año anterior se une ahora una elevada mortalidad bélica¹⁵, tal vez ayudada por muertes de signo epidémico¹⁶, dando saldos negativos las seis poblaciones en las que se cuenta con libros de difuntos: Vall de Xaló, Murla, Sella, Biar, Almoradí y Orihuela. El resultado será un estancamiento demográfico general en los veinte primeros años del xviii; los saldos vegetativos negativos, o cercanos a cero, se repiten con frecuencia, en especial en Almoradí. Las muertes infantiles suelen ser mayoría abrumadora; a lo largo del siglo xviii, cada dos-tres años se presenta una mortalidad infantil extraordi-

¹³ BURRIEL DE ORUETA, EUGENIO L., «Crecimiento demográfico de las comarcas del País Valenciano en el siglo xviii», *Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano* (en prensa).

¹⁴ CAVANILLES, ANTONIO J., *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y frutos del Reyno de Valencia*, 2 vols., Madrid, 1795-1797, 2.ª ed., Zaragoza, C. S. I. C., 1958. Las citas de este autor se especifican en el trabajo de la nota anterior, de donde hemos tomado las referencias generales para el siglo xviii.

¹⁵ A últimos de mayo de 1707 fue destruido el castillo de Orihuela con un elevado número de bajas. Arch. Parroquial de Santa Justa, de Orihuela, *Libro 7.º de Entierros*, 1706-1715, fol. 76. En esta parroquia, con una media de 47 defunciones entre 1700-05, éstas alcanzaron 112 en 1706 y 209 en 1707.

¹⁶ Arch. Parroquial de Almoradí, *Libro 1.º de Difuntos*, fol. 24 v., en 28 de febrero de 1707 hay una muerte por «peste».

naría, espaciándose en la segunda mitad del siglo —Almoradí y Crevillente.

En la carrera ascendente del setecientos, la década 1741-50 será una de las menos afortunadas; las medias decenales de nacimientos incluso decrecieron respecto del decenio anterior en algunos lugares interiores (Polop, Sella, Biar). El descenso de bautizados de 1758 debió de obedecer a una epidemia, ya que la elevada mortalidad se reparte por igual en adultos y en niños, siendo el Bajo Segura la comarca más afectada. Nueva epidemia, al parecer eminentemente infantil (Crevillente-Almoradí), se registra en 1765-66, produciendo fuertes saldos deficitarios en la mayoría de las poblaciones.

Los años setenta son el inicio de la deceleración del siglo XVIII. Cuatro pueblos entre once —Vall de Xaló, Benidorm, Polop y Biar— darán medias decenales más bajas que en 1761-70; los saldos deficitarios menudean en esta década, así como en la siguiente, 1781-90. En 1781 se conjugan un alza en las defunciones con un descenso de nacimientos, resultando excedentes negativos (Vall de Xaló, Murla, Polop, Sella, Monforte) o muy bajos (La Vilajoiosa, Benejama, Biar, Almoradí); en 1784-85 los débiles saldos vegetativos serán, una vez más, obra predominante de las defunciones infantiles, repitiéndose los saldos deficitarios en 1789 y un año antes en las poblaciones más meridionales; al final de este decenio, los nacimientos bajarán a medias inferiores a los de la década anterior en seis pueblos de los trece analizados. A finales de siglo, pese a los difíciles años 1794-96, las medias decenales de bautismos experimentan nuevo empuje, con la sola excepción de la fuerte baja de Orihuela, que de 715'3 de media en 1781-90, desciende a 619'3 en el decenio siguiente. Las cifras absolutas de los censos muestran asimismo, aunque a grandes rasgos, estas diferentes intensidades en el crecimiento del XVIII: mientras entre 1713-86 el crecimiento anual es de 3'67 %, durante 1786-94 lo es de 1'06.

En conjunto, según se desprende del recuento de los saldos vegetativos, son centros de inmigración durante el siglo XVIII las poblaciones costeras y meridionales, fenómeno que aparece claramente en el trazado de las curvas de natalidad, mientras que las interiores o montañosas —Biar, Polop, Vall de Xaló— presentan un claro signo emigratorio de envío de excedentes a comarcas mejor dotadas.

La primera mitad del siglo XIX muestra un crecimiento no excesivamente brillante, 0'64 % anual para el período 1794-1857, al pasar la población de 260.420 habitantes a 365.828 en la segunda fecha (sin Villena ni Sax).

Una larga serie de dificultades de todo tipo en las primeras décadas del siglo, hacen suponer que este crecimiento se debe más bien a una recuperación en los lustros anteriores a 1857. Así, el hambre general de 1802, que obligaría al gobernador de Alicante a requisar barcos cargados de trigo con destino a Barcelona¹⁷. La miseria de 1804 dará pie a la epidemia de fiebre amarilla del mismo año, centrada casi exclusivamente en la capital, en donde produjo

¹⁷ RAMOS, VICENTE, *Historia de la provincia de Alicante y de su capital*, 2 vols., Dip. Prov., Alicante, 1971. Cf. t. I, p. 24; GOZÁLVEZ PÉREZ, V., ob. cit., pp. 85-86.

2.765 víctimas¹⁸, que supusieron una mortalidad del 20'9 por 1.000. Cifras de graves consecuencias demográficas, ya que las personas más afectadas fueron las jóvenes, entre veintiuno y cuarenta años¹⁹. Como consecuencia de esta carestía, los nacimientos de 1805 experimentan un notable descenso en las dieciséis parroquias consultadas.

En 1811 se presenta de nuevo la fiebre amarilla, que si bien no es de ámbito provincial, es de gravísimas consecuencias en el S de la provincia: Elche, Orihuela, Almoradí y, probablemente, el resto del Bajo Segura; el contagio, traído desde Cartagena a Elche por soldados a primeros de agosto, se extiende desde el día 20, siendo el período más virulento el comprendido entre 19 de septiembre y 18 de octubre. De esta población irradió la epidemia al Bajo Segura, donde dura desde mediados de septiembre a principios de diciembre. Las cifras registradas en Elche se elevan a 8.146 muertes²⁰, que supondrían aproximadamente el 38 % de su población²¹; en Orihuela, en la parroquia de Santa Justa, la media de nacimientos en el decenio 1801-10 fue de 132, y las muertes de 1811 fueron 673; en Almoradí, los bautizados en el mismo decenio fueron 143, y las defunciones de 1811 se elevaron a 371.

Las consecuencias de la guerra napoleónica agravan las dificultades demográficas, en especial durante el trienio 1811-13; los saldos vegetativos son deficitarios en la mayoría de poblaciones y años, ya que la vida económica quedó arruinada²².

Durante los lustros siguientes son continuas las referencias documentales sobre las pésimas condiciones económicas de la capital provincial, a causa de la parálisis mercantil y repetidas sequías, que unidas a los fuertes impuestos provoca una riada de emigrantes «hasta alcanzar un quinto de todo el vecindario», según el acta municipal de 2 de diciembre de 1829; durante ese año el padrón vecinal decrece en 600 familias²³. El cólera de 1834 provoca una fuerte mortalidad en la mayor parte de la provincia, siendo las comarcas del N las mejor libradas. A continuación, las revueltas carlistas y las repetidas sequías, en especial la de 1840-42, crearán unas difíciles condiciones económicas que empujarán a una continua emigración al Africa francesa. En agosto de 1842, según un documento oficial, los emigrantes, en lo que va de año, suman 3.000, de los que 1.700 pertenecen al municipio de la capital²⁴; paralelamente, los saldos vegetativos decrecen hasta convertirse en deficitarios en algunas poblaciones.

¹⁸ JOVER, NICASIO C., ob. cit., pp. 112-3. La cifra oficial, también recogida por este autor, es de 2.472 defunciones.

¹⁹ NADAL, J., ob. cit., p. 111.

²⁰ Arch. del Ayuntamiento de Elche, Sala I, armario 6, legajo C, n.º 1.

²¹ La ciudad tenía 20.354 habitantes en 1802, mientras en 1822 han descendido a 14.955 habitantes.

²² RAMOS, V., ob. cit., t. I, pp. 72-101; GOZÁLVIZ PÉREZ, V., ob. cit., pp. 86-7.

²³ RAMOS, V., ob. cit., t. I, pp. 109, 142, 167, 171-79.

²⁴ *Ibíd.*, t. I, pp. 216-19 y 237-67.

A partir de esta fecha, y precisamente a raíz de esta emigración masiva, se emprenden en la provincia una serie de obras públicas (carreteras, ferrocarril, puerto) que contribuirían a mejorar momentáneamente la demografía. El cólera de 1854 produjo en la capital 1.694 víctimas²⁵, es decir, el 6'1 % de la población de 1857, aunque los efectos a escala provincial son mucho más reducidos, menos del 1 %, durante este año y el siguiente²⁶.

El movimiento natural

El movimiento natural hasta la época censal apenas puede ser esbozado, ya que a la escasez de archivos parroquiales consultados se une el corto número de censos realizados, y éstos, además, han de ser aceptados con no pocas reservas. Los índices, en su mayoría, se han obtenido a partir de la media decenal de nacimientos y defunciones que engloba al año censal. (Véase el cuadro de la página siguiente.)

En 1609, Crevillente, población morisca, alcanzaba una natalidad del 49'9 por 1.000, mientras las poblaciones cristianas (Denia, Biar, Monforte) dan cifras más moderadas en general; Almoradí, en el Bajo Segura, destaca sobre éstas con un 49'1 por 1.000. En 1646 la natalidad suele sobrepasar el 40 por 1.000; los casos más extremados, Altea y La Vilajoiosa, tal vez estén asociados a una realización defectuosa del censo, caso patente en Almoradí. Las cifras de mortalidad son más oscilantes, en general dejan unos saldos no muy vigorosos.

En la segunda parte del siglo XVIII se cuenta con datos en 1768, 1786 y 1794. En el primer año la natalidad ofrece cifras menores al 40 por 1.000, decreciendo en 1786, aunque el índice inferior sólo baja a un 32 (Denia). A finales de la centuria hay una recuperación de la natalidad: los índices, igual que las medias decenales de bautismos, ofrecen un sensible aumento, sobrepasan holgadamente el 40 por 1.000; sólo Orihuela muestra una natalidad en decadencia, iniciada ya en el decenio anterior, como se desprende de la curva de nacimientos; en San Fulgencio la baja natalidad es más explicable debido a las dificultades de su medio ambiente²⁷. La mortalidad se mantiene prácticamente al mismo nivel que a mediados del siglo XVII, al ofrecer medias que rondan el 27 por 1.000, aunque las frecuentes epidemias y demás signos demográficos negativos muestren picos aislados. A finales de siglo la mortalidad parece incrementarse, ofreciendo con frecuencia índices superiores al 30 por 1.000, llegando al 40 en Almoradí. Con todo, los saldos quedan bien saneados.

²⁵ MANERO, EVARISTO, *Estudios sobre la topografía médica de Alicante*, Alicante, Imp. Carratalá y Gadea, 1883, 503 pp. Cf. p. 372.

²⁶ NADAL, J., ob. cit., p. 139; GOZÁLVEZ PÉREZ, V., ob. cit., pp. 90-1.

²⁷ Los datos fueron recopilados por J. Costa Mas (El Marquesat), J. Querreda Sala (La Marina), I. Miñano Parra (Biar) y V. Gozálvéz Pérez (Monforte, Crevillente, Almoradí y Orihuela).

²⁸ LEÓN CLOSA, T., «Aportación al estudio de la colonización de la Vega baja del Segura», *Anales de la Universidad de Murcia. Fils. y Letras*, vol. XXI, n.º 3-4, 1962-3, p. F-137.

CUADRO I

Natalidad, mortalidad y saldos vegetativos en tantos por mil

	Año 1609			1648			1768			1788			1794			1857		
	N	M	SV	N	M	SV	N	M	SV	N	M	SV	N	M	SV	N	M	SV
Denia	37'9						42'7	61'0	—18'3	32'0	31'0	1'0						
Vall de Xaló				45'4	25'6	19'8	38'7	26'9	11'8	38'5	26'9	11'6	42'4	31'4	11'0	32'0	17'2	14'8
Murla	48'7			41'7	46'1	—4'4	36'4	27'5	8'9	42'3	29'0	13'3	46'6	29'6	17'0	40'6	24'4	16'2
Altea				59'6	25'8	33'8	39'2	26'9	12'3	34'8	30'1	4'7	39'0	24'5	14'5	42'0	35'6	6'4
Benidorm							49'9	24'9	25'0	41'6	20'5	21'1	50'1	25'7	24'4	38'7	33'5	5'2
Benisa				32'5			37'7			38'9			42'4			48'4	26'8	21'6
Polop													53'2	32'9	20'3	47'9	34'5	13'4
Sella													48'8	33'4	15'4	43'8	29'7	14'1
La Vilajoiosa				50'6			39'2	30'4	8'8	38'5	25'9	12'6	49'4	30'3	19'1	36'8	26'3	10'5
Benejama																48'0	41'4	6'6
Biar	24'7			35'5	32'2	3'3							40'7	34'4	6'3	35'8	15'4	20'4
Sax																41'8		
Monforte	30'8			42'4									42'3	34'1	8'2	41'5	25'7	15'8
Crevillente	49'9	25'0	24'9	39'9	38'4	1'5				53'3			46'5			51'5	36'3	15'2
Almoradí	49'1			71'9	(?)								47'8	40'0	7'8	35'0	27'9	7'1
Dolores													45'7	34'5	11'2			
Orihuela	39'0			40'2									31'0			22'8		
San Fulgencio													30'4	24'6	5'8			

Fuente: Censos respectivos y archivos parroquiales *.

En 1857 la natalidad muestra, en la mayoría de los casos, índices algo inferiores a los de fines del siglo XVIII, aunque todavía extraordinariamente altos, superiores al 40 por 1.000 en muchos casos. El Bajo Segura constituye la excepción: Almoradí da un 35 por 1.000, y Orihuela, sólo el 22'8 (!); es la consecuencia del estancamiento que arrastra la comarca desde finales del siglo anterior. Almoradí, de 1841 a 1860, cuenta con nueve años de saldo vegetativo deficitario. La mortalidad ha iniciado cierto descenso, aunque continúa habiendo picos muy elevados. El movimiento natural en 1857 muestra, pues, una natalidad prácticamente al nivel de dos siglos atrás, mantenida durante ese espacio de tiempo; la mortalidad, aunque inferior, todavía es alterada fácilmente por las epidemias o dificultades económicas de la época.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DESDE 1857

En los ciento trece años transcurridos entre 1857 y 1970, años del primero y último censo, la población de la provincia de Alicante ha pasado de 378.958 habitantes a 920.105, cifras que suponen un crecimiento del 143 %, o sea el 1'26 % anual, índice notablemente elevado, pero debido en gran parte al incremento de las dos últimas décadas, en especial entre 1960 y 1970, que registra el 2'92 % de crecimiento anual. Con anterioridad los aumentos de población, aunque constantes, son menores, inferiores al 0'66 %, si exceptuamos 1860 y 1900, años con período intercensal inmediato de un trienio.

CUADRO II

Población censal e incrementos (1857-1970)

Censos	Población de hecho		Crecimiento intercensal		Aumento anual en %	
	Provincia	Capital	Provincia	Capital	Provincia	Capital
1857	378.958	27.550	—	—	—	—
1860	390.565	31.162	11.607	3.612	1'02	4'37
1877	411.565	34.926	21.000	3.764	0'32	0'71
1887	433.050	40.115	21.485	5.189	0'52	1'49
1897	451.174	49.463	18.124	9.348	0'42	2'33
1900	470.149	50.142	18.975	679	1'40	0'46
1910	497.616	55.300	27.467	5.158	0'58	1'03
1920	512.186	63.908	14.570	8.608	0'29	1'56
1930	545.838	73.071	33.652	9.163	0'66	1'43
1940	607.562	96.729	61.724	23.658	1'13	3'24
1950	634.065	104.222	26.503	7.493	0'44	0'78
1960	711.942	121.527	77.877	17.305	1'23	1'66
1970	920.105	184.716	208.163	63.189	2'92	5'19

El crecimiento del primer período intercensal, 1857-1860, es extraordinario en la capital, que alcanza el índice anual de 4'37 %, sólo superado en el último decenio. En la base de este crecimiento pesan de modo decisivo el puerto, de-

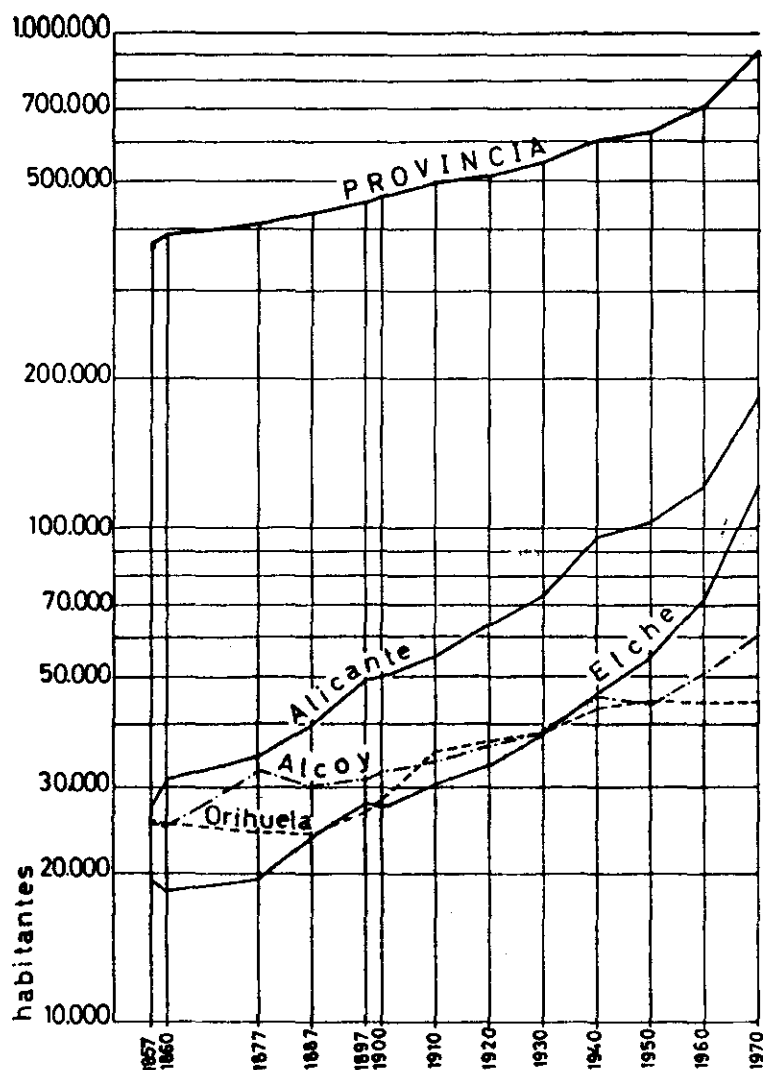


Fig. 3.—Evolución de la población (1857-1970)

clarado de interés general en 1855²⁹, y el ferrocarril, que en 1858 enlazaba por vez primera la capital de la nación con el Mediterráneo, mediante el tendido Madrid-Alicante.

Excepto la capital, las otras tres grandes ciudades de la provincia, Alcoy, Elche y Orihuela, disminuyen su población, aunque la provincia en conjunto muestre un aumento bastante saneado, 1'02 % anual. La industria de Alcoy,

²⁹ LÓPEZ GÓMEZ, JULIA, «El puerto de Alicante», *Est. Geogr.*, n.º 60, 1955, p. 527.

pujante en la década de los cincuenta, no bastará, sin embargo, para impedir que la población pierda efectivos, debido a la elevada mortalidad, sobre todo infantil, no compensada por la inmigración, poco importante en estas fechas (307 inmigrados censados en 1857)³⁰. En Elche es la emigración, acelerada por la intensa sequía, la que provoca el descenso de habitantes³¹. Siguiendo la tónica del Bajo Segura, el declive de Orihuela —a diferencia de la provincia y el resto de las ciudades importantes— será continuado hasta 1887, sin duda provocado, entre otras causas, por los repetidos años con elevados saldos vegetativos negativos.

Los diecisiete años siguientes (1861-77) ofrecen un crecimiento casi general, aunque muy débil, sólo del 0'32 % anual, excepto Alcoy, cuya industria alcanza su primer apogeo entre 1860 y 1865, manteniendo en los años sucesivos un alto ritmo de crecimiento económico y, por consiguiente, demográfico, ya que atrae a gran número de inmigrantes, más de 5.000 inscritos en el censo de 1877, procedentes sobre todo de la zona agrícola que rodea a la ciudad. Además, Alcoy no padece el cólera de 1865 que afectó a muchos pueblos de la provincia³². El desarrollo de la capital sufre poco menos que un colapso, pues del 4'37 % de crecimiento anual en el trienio 1857-60 baja a 0'71 entre 1861-77. Alicante vivía del comercio, y éste se paraliza en 1870 con ocasión de la fiebre amarilla (1.497 víctimas en la capital, por cuyo motivo es declarado «sucio» el puerto de Alicante). Ello trae el hambre y la mendicidad, extendidas a los pueblos agrícolas, prácticamente toda la provincia menos Alcoy, debido a las malas cosechas por falta de lluvias. A todo ello hay que añadir el clima de inseguridad creado por las revueltas carlistas y federalistas³³.

A partir de 1877, en lo que resta de siglo XIX, la población aumenta, aunque con poca intensidad, salvo en el último trienio 1897-1900, que incluso llega a tener saldo migratorio positivo. Los factores más importantes que frenan esta evolución son el cólera de 1885 y la emigración a Argelia. La influencia del cólera es patente en el crecimiento de 1877 a 1887 (0'52 % anual). Ya en 1884 se dan casos aislados de cólera en Alicante capital y Novelda (introducido en la primera localidad por la familia Queixal, procedente de Marsella), y son declarados «sucios» el puerto y la provincia, prohibiéndose toda circulación³⁴, con lo que sube el precio de los víveres y, como consecuencia, la subalimentación preparará el campo a la epidemia. En 1885, año del cólera, en total fueron 85 los municipios (dos tercios) en que la mortalidad superó a la natalidad, uno en que la igualó, y en el resto, 54, la natalidad fue superior. La media anual de defunciones entre 1879 y 1890, excepto 1885, es de 12.926 fallecidos; así, en 1885 las defunciones que se podían atribuir a la epidemia

³⁰ BERNABÉ MAESTRE, JOSEP, «Demografía d'Alcoi: 1860-1930», *Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano* (en prensa).

³¹ RAMOS FOLQUÉS, A., ob. cit., p. 233.

³² RAMOS, V., ob. cit., t. I, pp. 400, 424 y 428; BERNABÉ MAESTRE, J., ob. cit.

³³ RAMOS, V., ob. cit., t. I, pp. 475 y ss., 470 y 484-9.

³⁴ RAMOS, V., ob. cit., t. II, pp. 81-2.

serían 8.315, ya que en ese año hubo 21.241 óbitos³⁵, cifra que resulta más elevada que la oficial, de 5.645 muertes a causa del cólera.

Las pérdidas causadas por la emigración a Argelia son, sin duda, más cuantiosas, aunque no se produzcan con la misma intensidad. Esta emigración ya es notable en 1848, año en que, según un manuscrito inédito de Roca de Togores citado por Altamira y Crevea³⁶, «... hay más de 2.000 [trabajadores y jornaleros de la huerta de Alicante] en el Africa francesa y se van sin cesar, y a poderlo hacer por tierra saldrían 10.000»; emigración acelerada no sólo por las sequías de nuestra provincia, sino que a veces se añade a ello las inundaciones del Segura, como en 1879, 1884, 1895 y 1898.

Pese a estas adversidades, la capital, apoyada en su puerto, consigue crecimientos más optimistas, 1'49 % anual en el decenio 1878-87 y 2'33 en el siguiente, y ello pese al hambre de 1879, que provocó una gran emigración de trabajadores e impulsó al prócer alicantino Ejeuterio Maisonnave a conseguir trabajo para 1.500 alicantinos en las obras del ferrocarril de Cáceres a Malpartida de Plasencia. Sin duda, la emigración a Argelia no era suficiente para absorber todo el excedente laboral³⁷.

Desde 1882, año en que se firmó el tratado franco-español sobre nuestra exportación de vinos a aquella nación, se abre para la provincia de Alicante, y en especial para su capital, un decenio de holgura económica, ya que el vino de la provincia, en donde había 54.000 Ha de viñedo en 1885, que pasan a 86.235 Ha en 1890, según datos oficiales³⁸, sale por el puerto de Alicante, que llega a cargar en un sólo año 1.848.000 Hl³⁹.

Alcoy, durante este período, es la más afectada en su población, ya que en el decenio 1878-87 pierde efectivos, para empezar una muy lenta recuperación —sobre todo teniendo en cuenta que se trata de una ciudad industrial— que durará hasta 1940. Los habitantes de 1877, 32.497, no los rebasará hasta 1910. El aflujo del decenio anterior se convierte ahora en emigración neta hasta el último año citado.

Los años finales del siglo XIX, sin duda, destacan por una característica: la acentuación de la emigración a Argelia⁴⁰, a la que empujan las desfavorables condiciones económicas en toda la provincia.

Durante la primera década de nuestro siglo las dificultades económicas agobian la mayor parte de la provincia: caen las exportaciones vinícolas, se

³⁵ Datos obtenidos del archivo de la Delegación del INE en Alicante. Agradecemos a don Juan Vallet, delegado provincial del INE, las facilidades concedidas para consultar estos datos.

³⁶ ALTAMIRA Y CREVEA, RAFAEL, *Derecho consuetudinario y economía popular en la provincia de Alicante*, Madrid, Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1905, 127 pp. Cf. p. 41.

³⁷ RAMOS, V., ob. cit., t. II, pp. 41-2 y 149-50.

³⁸ RAMOS, V., ob. cit., t. II, pp. 79 y 119.

³⁹ LÓPEZ GÓMEZ, J., ob. cit., p. 527.

⁴⁰ CASTELLÓ TRAYER, JOSÉ E., *Evolución de la población del País Valenciano durante el siglo XIX*, tesis de licenciatura mecanografiada, Valencia, 1971, 280 ff. Cf. ff. 216-222.

producen huelgas industriales en Alcoy, agrícolas en Elche...; todo ello hace que nuestro índice de crecimiento anual, 0'58, sea inferior al nacional, 0'72 %; la emigración es, una vez más, la solución a la falta de recursos. Sólo Orihuela, junto con Elda, no reflejada en la curva semilogarítmica de la figura 3, parece que escapan a esta crisis; la primera, por su rica agricultura y su incipiente industria, y la segunda, por su floreciente industria del calzado, proceso que inicia una década antes ⁴¹.

La capital, no obstante contar con un incremento anual superior al provincial, 1'03 %, producto de la inmigración, refleja con este índice, inferior al de los censos siguientes, las dificultades económicas pasadas por su puerto y la fábrica de tabacos, las dos fuentes principales de la economía de la ciudad ⁴².

El débil aumento anual de la provincia durante el período 1911-1920, 0'29 %, el más bajo desde 1857, tiene múltiples y graves causas que lo justifican: la primera guerra mundial, con la consiguiente paralización económica de la mayor parte de la provincia. Alcoy, con su industria textil, será la excepción más significativa ante los pedidos de paño del ejército francés. Como consecuencia del conflicto vendrán el alza de precios en los alimentos y una falta creciente de trabajo, acentuada en nuestro caso por una prolongada sequía en la primera parte de la década, que hará bajar la producción agrícola de 1914 a límites alarmantes. Estas duras condiciones impulsarán a los «pacíficos» huertanos de Orihuela a una gran «manifestación del hambre», efectuada ante el Ayuntamiento de la ciudad el 14 de septiembre de 1914 ⁴³. Un autor coetáneo, Salvador Canals, nos dejará constancia de este descenso de la producción agraria en 1914, en especial en el Campo de Alicante y Valle medio del Vinalopó ⁴⁴.

Estas circunstancias, unidas a la política francesa de atracción de mano de obra extranjera ante la penuria de brazos provocada por la guerra, decidirá una cuantiosa emigración a Francia ⁴⁵. A ello hay que añadir los movimientos huelguísticos de 1917 con motivo de la falta de alimentos, la gripe de 1918 y la pérdida de cosechas en 1919 por efecto de las lluvias torrenciales de septiembre ⁴⁶. El resultado es una gran estrechez en el saldo vegetativo, dándose pérdida de población absoluta intercensal en seis partidos judiciales (Monóvar, Novelda, Villena, La Vilajoiosa, Jijona y Callosa d'En Sarrià).

Los años veinte inician la recuperación provincial (0'66 % de crecimiento

⁴¹ RAMOS, V., ob. cit., t. II, pp. 173-4, 209, 176-7 y 210. Elda, que en 1900 tenía un censo de 6.131 habitantes, tenía 2.000 industriales matriculados en 1901 (cifra redondeada).

⁴² RAMOS, V., ob. cit., t. II, p. 208.

⁴³ RAMOS, V., ob. cit., t. II, pp. 230, 236, 240 y 262.

⁴⁴ CANALS, SALVADOR, *Memoria Hidrológica*, 1914, Inst. Geológico de España, citado por RAMOS, V., ob. cit., t. II, p. 262. Según Canals, la producción de trigo y de cebada en la provincia fue de 288.000 Qm en 1904 y de 100.000 Qm en 1914; la uva recogida en 1904 ascendió a 3.235.000 Qm, mientras en 1914 lo era de 1.200.000 Qm.

⁴⁵ NADAL, J., ob. cit., pp. 171 y ss.

⁴⁶ RAMOS, V., ob. cit., t. II, pp. 263-266.

anual). mientras la capital se mantiene a un ritmo parecido al de la década anterior, 1'43 %, siempre superior a la provincia, diferencia debida en exclusiva a la inmigración, ya que en sus saldos vegetativos, aunque se recuperan, en especial por el aumento de la natalidad, son inferiores a los provinciales. La emigración, sobre todo desde las zonas agrícolas de secano, continúa absorbiendo un importante contingente humano.

El censo de 1940 muestra unos crecimientos tal vez excesivamente optimistas, 1'13 % anual para la provincia y 3'24 para la capital, que, por otra parte, se extienden a toda la nación, relacionados posiblemente con las dificultades alimenticias postbélicas⁴⁷. Esta posible inflación de 1940, unida a la emigración, a resultas de las dificultades económicas agrícolas e industriales, explicaría el débil aumento intercensal 1940-50, 4'36 para la provincia (11'31 durante el decenio anterior) y 7'75 para la capital (frente a 32'38 en 1930-40). Alcoy, junto a amplias zonas de La Marina y El Marquesat, pierde población absoluta.

A partir de 1950 se inicia un fuerte crecimiento poblacional ligado al desarrollo industrial de los diversos núcleos urbanos. Sin embargo, los años sesenta han visto desbordarse las previsiones. Allí donde hay industria o turismo, el gráfico es bien elocuente, la curva se ha empinado espectacularmente. En contraposición, los núcleos rurales se están vaciando o estancando en el mejor de los casos, en beneficio de los núcleos privilegiados. En este último decenio tanto la provincia como la capital han alcanzado los mayores crecimientos conocidos, con tasas del 2'9 % anual para la provincia y del 5'2 % para el municipio de Alicante.

Como queda apuntado, las distintas comarcas, o mejor, los distintos núcleos, ofrecen perspectivas de crecimiento muy dispares. Mientras de 1857 a 1970 aumentaron de población el 55'1 % de los municipios, en 1960-70 sólo lo hizo el 45'7 %. Durante el primer período el mayor crecimiento es para Elda, la ciudad del calzado, con un índice de 922 (base 100 en 1857) en 1970, a la que sigue Alicante, con 670; Elche, con 628, y Petrer, con 547, aunque parte de este índice se lo deba a la proximidad de Elda.

Ahora bien, los nuevos rumbos de la economía provincial han marcado nuevas orientaciones en los crecimientos municipales. Así, en el Bajo Segura, durante el período 1857-1970, todos los municipios, menos Puebla de Rocamora, aumentan de población, alcanzando índices superiores a 200, ocho municipios; seis, superiores a 300, y uno, Algorfa, cuadruplica la población. En el último decenio, en cambio, doce municipios, de los veinticinco que forman la comarca, pierden población, alcanzando el resto crecimientos muy débiles, en general inferiores al 5 % (fig. 4). El paso de una economía agrícola a otra industrial y turística es patente. La zona más afectada, como es natural, es

⁴⁷ GARCÍA BARBANCHO, ALFONSO, *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, Est. del Inst. de Desarrollo Económico, Madrid, 1967, 123 pp. + apéndices. Cf. pp. 26-7.

el norte de la provincia, en las extensas zonas de agricultura de secano, con numerosos municipios en despoblamiento intensivo durante los últimos años, dándose casos extremos en los municipios de Sella, que pierde en la década 1961-70 el 30'8 % de la población de 1960; Benifallim, el 31'5; Guadajest, el 39'6; Aguas de Busot, el 43'6, y Alcoleja, el 48'7 %.

En contraposición, la población tiende a concentrarse en los núcleos urbanos industriales del Valle del Vinalopó, Foia de Castalla y Valles de Alcoy, en los municipios turísticos de la costa y en la capital de la provincia, así como en los términos que la circundan y que, por tanto, experimentan su influencia. Aunque estos crecimientos se han cartografiado sobre la superficie municipal, en realidad corresponden sólo a los núcleos urbanos. Once municipios han aumentado su población entre el 31 y 50 % de 1960 a 1970, y ocho la han aumentado en más de un 50 %: Alicante, el 52 %; Calpe, 56'1; Altea, 56'6; Elche, 67'3; Sant Vicent del Raspeig, 84'5; Benidorm, 93'7; Ibi, 127, y Alfàs del Pi, el 164'6 %.

La concentración en los núcleos urbanos muestra una tendencia expansiva y cada vez más acentuada, como se indica a continuación:

CUADRO III

Años	Población urbana *			Población intermedia			Población rural	
	Habitantes	%	Núm. de núcleos	Habitantes	%	Núm. de núcleos	Habitantes	%
1950	225.939	35'6	7	206.957	32'7	50	201.169	31'7
1960	292.071	41'0	9	213.821	30'1	47	206.050	28'9
1970	538.288	58'5	15	200.052	21'7	42	181.765	19'8

* Población urbana: La existente en núcleos superiores a 10.000 habitantes. Población intermedia: La existente en núcleos entre 2.001 y 10.000 habitantes. Población rural: La existente en núcleos hasta 2.000 habitantes y diseminada.

Fuente: Nomenclátor; para 1970, los padrones municipales.

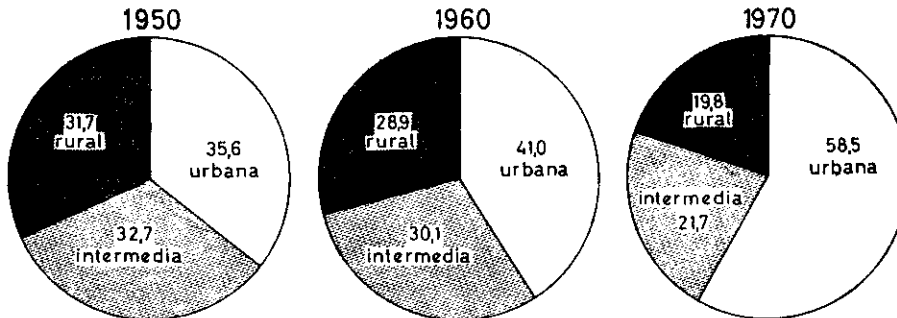


Fig. 5.—Evolución de la población urbana, intermedia y rural (1950-1970)

El notable aumento de la población urbana se debe a un mayor número de núcleos con más de 10.000 habitantes —nueve en 1960 y quince en 1970—,

pero, sobre todo, al engrandecimiento de los que ya alcanzaban esta categoría en 1960, menos en el caso de Callosa del Segura (agraria), que ha descendido al grupo de los núcleos intermedios. La población de los nuevos núcleos urbanos (Aspe, Benidorm, Denia, Ibi, Petrer, Sant Vicent del Raspeig y La Vila-joiosa) suman en total 88.784 habitantes, mientras los ocho núcleos restantes (Alcoy, Alicante, Crevillente, Elche, Elda, Novelda, Orihuela y Villena) han crecido en 167.899 personas. El aumento de población urbana en el último período intercensal, y medido en porcentajes, se ha hecho a costa de los otros dos grupos casi a partes iguales, aunque las cifras absolutas, en este caso más reales, nos hablan de la influencia mayoritaria de la inmigración en el aumento urbano.

Por otra parte, hay que hacer notar que el mantenimiento en 1970 de un elevado porcentaje de población rural (19'8 %), según la clasificación por el lugar de residencia, enmascara la gran emigración que se experimenta en los municipios con menos de 2.000 habitantes, ya que éstos, con 180.766 personas en 1960, aún poseían el 25'4 % de los efectivos provinciales, mientras en 1970 sólo conservaban 59.755 habitantes (6'5 %); a la vez que el número de municipios permanecía prácticamente igual, ochenta y tres en 1960 y ochenta y uno en 1970. Este gran descenso está despoblando intensamente, como ya se ha dicho, el norte interior de la provincia, así como parte, con porcentajes menores debido a la mayor riqueza agrícola, del Bajo Segura.

EL MOVIMIENTO NATURAL

La natalidad

Los datos de que disponemos, siempre según cifras oficiales ⁴⁸, abarcan de 1858 a 1970, con las lagunas que se observan en la figura 6.

Hasta 1867 la natalidad provincial, siempre superior al 40 por 1.000, en general excede a la de la capital, aunque con poca diferencia salvo tres años, 1858, 1861 y 1862. Es un período en que la natalidad de la provincia supera a la de la nación, que alcanza su cota más alta en 1861 con 39'8 por 1.000.

A partir de 1868 la tasa desciende, aunque se mantiene a gran altura hasta 1899, descendiendo a sus cotas más bajas en 1880 y 1898, con 32'4 y 32'8 por 1.000, respectivamente. En el primer caso el descenso estaría provocado por las dificultades agrícolas de la provincia debidas a la sequía de 1879, año en el que, además, la vega de Orihuela sufrió una gran inundación que causó más de trescientas muertes; a ello hay que añadir, en el mismo año, una crisis fabril en Alcoy. Así no es de extrañar el descenso de los nacimientos. El segundo caso, 1898, hay que relacionarlo con los desastres coloniales de la

⁴⁸ Fuentes: Años 1858-59: *Anuario estadístico de España correspondiente a 1859 y 1860*, pp. 107, 112 y 127; años 1861-70: Instituto Geográfico y Estadístico, *Movimiento de la población de España*; años 1879-85: Archivo de la Delegación provincial del INE en Alicante; años 1886-1900: *Movimiento de la población de España*; años 1900-66: INE, *Reseña estadística de la provincia de Alicante*, en 1858 y 1969; años 1967-70: INE.

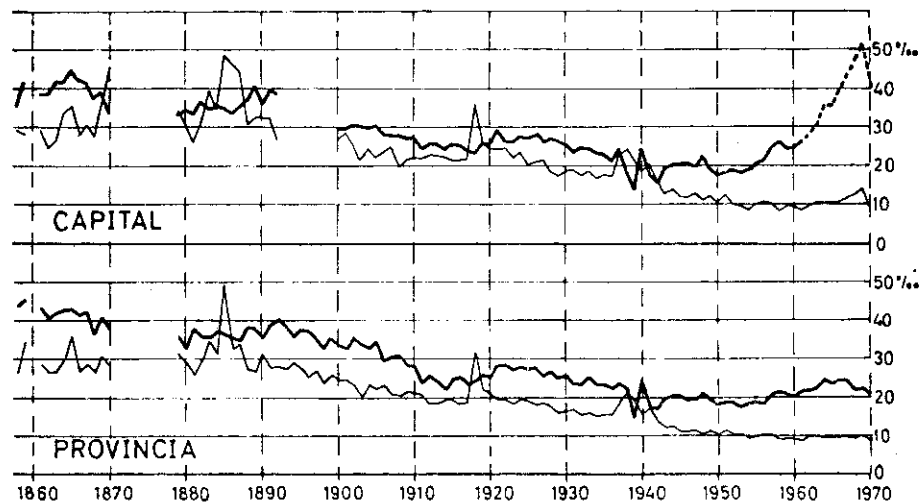


Fig. 6.—Evolución de la natalidad (trazo grueso) y mortalidad (trazo fino), en la provincia y capital, según índices anuales (1858-1970).

misma fecha, sin olvidar la inundación del Segura en enero de 1898 ⁴⁹. En medio hay un ligero descenso, 1886-87, provocado por el cólera de 1885. La cota máxima se alcanza en 1892, consecuente con el bienestar económico provocado por las exportaciones vinícolas del decenio precedente.

Con el nuevo siglo se inicia un descenso rápido de la natalidad, que terminará en 1914, en el conjunto de la provincia, con un 22'4 por 1.000. En la capital, la cota más baja vendrá unos años después, en 1918, año de la gripe, aunque desciende menos que el conjunto provincial, sólo a 23'1 por 1.000. Los años con más nacimientos son 1902 y 1905, tanto en la capital como en la provincia, si bien los años de máxima son más acusados en la segunda, 35'1 y 34'1, frente a 30'7 y 30'6 en la capital. Hay, pues, un descenso más brusco en la provincia, habiendo perdido la natalidad entre 1905 y los años de cotas más bajas indicados un tercio en la provincia y un cuarto en la capital. Este descenso de la natalidad, sin duda, refleja en parte la sobremortalidad femenina del cólera de 1885 ⁵⁰. La tasa de natalidad de 30 por 1.000 se pierde, ya sin recuperación posterior, en 1905 para la capital y en 1908 para la provincia.

En la segunda década del siglo la guerra europea repercute en una gran depresión para la natalidad alicantina. El excedente vegetativo es el menor de las décadas del xx, con una diferencia superior al 50 % respecto a su inmediata, 1921-30. El tercer decenio marcará nueva recuperación mantenida hasta 1926, a partir de cuyo año se inicia un descenso ininterrumpido hasta 1939, en que se alcanza el mínimo de 14'9, más acentuado y adelantado en un año en

⁴⁹ RAMOS, V., ob. cit., t. II, pp. 41-46 y 150.

⁵⁰ NADAL, J., ob. cit., p. 142; GOZÁLVEZ PÉREZ, V., ob. cit., p. 92.

la capital de la provincia (17'5 en 1938 y 13'5 por 1.000 en 1939), que, sin embargo, ha tenido una evolución paralela a la provincial. La mella de la contienda fue superior en nuestra provincia al conjunto de la nación, que en el año de mínima natalidad, 1939, sólo desciende a 16'4 por 1.000.

Al año siguiente, 1940, se alcanzan tasas superiores a las de los años inmediatos a la guerra, pero sin continuidad, ya que se trata de las uniones diferidas a causa del conflicto. Así nos lo muestran las tasas a partir de 1941, inferiores al 20 por 1.000 hasta 1944. Las dificultades económicas, el racionamiento de los alimentos, tienen un claro exponente en este déficit de nacimientos; la capital llegará a descender a 15'9 por 1.000 en 1942, junto a 17'1 en la provincia, normal, ya que las dificultades alimenticias, durante estos años de carestía, son mayores en las ciudades. Excepción hecha del pico de 1948, la tasa del 20 por 1.000 sólo se alcanza dos veces, en 1944 y 1945, en los años posteriores a la guerra durante un período que abarca hasta 1957 en la provincia y 1955 en la capital. En los años siguientes hay nueva alza hasta 1967, superando los 24 por 1.000 en 1964 y 1967, aunque hasta 1962 las tasas provinciales son inferiores a las nacionales. A partir de 1967 se inicia un nuevo descenso en la natalidad, 21 por 1.000 en 1970, debido al control de los nacimientos. Las tasas de la capital, por lo menos desde 1960 o antes, están artificialmente hinchadas por efecto de las clínicas de maternidad de la ciudad, que acumulan nacimientos provinciales por causas exclusivamente administrativas.

Las tasas de natalidad son en nuestra provincia superiores a las nacionales desde 1961, con diferencias muy notables entre 1964 y 1969, con un máximo de 3'52 enteros en 1967 y mínimo de 1'91 en 1968, diferencias provocadas en su mayor parte por la oleada de inmigrantes que llega a nuestra provincia a partir de 1962; en el último año analizado, 1970, sin embargo, las diferencias han decrecido hasta hacerse casi nulas, ya que la natalidad provincial es de 21 y la nacional de 19'7 por 1.000 (cifra provisional del *Anuario Estadístico de España*).

Con anterioridad a 1961 y durante todo el período postbélico, la provincia siempre tuvo una natalidad inferior a la nacional, manifestada asimismo en la fecundidad de las mujeres, según los datos de los censos de 1950 y 1960.

CUADRO IV

Promedio de hijos habidos por mujer casada, viuda o divorciada

	1950		1960	
	Provincia	España	Provincia	España
Total	2'89	3'08	2'78	3'14
Zona urbana	2'73	2'77	2'80	2'81
Zona intermedia	2'96	3'22	2'73	3'32
Zona rural	3'02	3'31	2'82	3'43
Capital provincial	2'71		2'84	

La fecundidad, que aumentó en España en cada una de las zonas, sufrió, sin embargo, un retraso en la provincia de Alicante, excepto en la zona urbana, como reflejo del aumento de la capital por motivos artificiales, pues de los once municipios de más de 10.000 habitantes que había en la provincia en 1950, en 1960 sólo aumentaron la natalidad tres de ellos (Callosa del Segura, Elda y Villena), además de la capital provincial.

La mortalidad

Entre 1858 y 1890 las tasas anuales de mortalidad permanecen muy elevadas; en repetidas ocasiones sobrepasan los 30 por 1.000, con más frecuencia y mayor intensidad en la capital que en la provincia. De los veinticuatro años con datos, sobrepasan dicha tasa dieciséis veces la capital, seguidas entre 1882 y 1891, y diez la provincia.

Estas altas mortalidades son explicables, dadas las repetidas hambres y epidemias de la época. La alta mortalidad provincial de 1859 es de signo epidémico y de predominio infantil⁵¹. Sin descartar el cólera, parece que el mayor contingente de mortalidad infantil (el 53 % de las defunciones eran niños menores de cinco años) fue producido tal vez por el sarampión⁵². En 1860, aunque no poseemos datos, la provincia sufrió de nuevo las consecuencias del cólera⁵³.

En el decenio 1861-70, la mortalidad provincial tendrá un pico en 1865, 35'9 por 1.000, producido por el cólera, aunque sin peligro de saldo vegetativo negativo. En ese año los óbitos producidos por «enfermedades epidémicas y contagiosas» (cólera) suman 2.975, es decir, el 20 % del total, epidemia centrada en el mes de octubre de dicho año⁵⁴.

La capital, en el mismo decenio, tiene una mortalidad bastante más accidentada, sobrepasando la cota de 30 por 1.000 durante cinco años. La alta mortalidad de 1864, sin duda, hay que atribuirla a una crisis de subsistencias, ya que la clasificación de las defunciones por sus causas, en ese año, sólo señala en la capital la muerte de un varón debida a «enfermedad epidémica y contagiosa». El alza del año siguiente, en cambio, es producida por el cólera, ya que las defunciones atribuidas a dichas enfermedades suman el 19'6 % del total, epidemia que se centra en septiembre y octubre⁵⁵. El alza de 1869 de nuevo hay que atribuirla a la mera falta de recursos alimenticios⁵⁶.

⁵¹ *Anuario estadístico de España correspondiente a 1859 y 1860*, pp. 132-33; BERNABÉ MAESTRE, J., ob. cit.; GOZÁLVEZ PÉREZ, V., ob. cit., p. 91.

⁵² NADAL, J., ob. cit., p. 138; GOZÁLVEZ PÉREZ, V., ob. cit., p. 91.

⁵³ *Memoria sobre el movimiento de la población de España en los años 1858, 1859, 1860 y 1861*, p. 13, cit. por NADAL, J., ob. cit., p. 138.

⁵⁴ *Movimiento de la población de España en el decenio de 1861 a 1870*, p. 203.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 179 y 205.

⁵⁶ RAMOS, V., ob. cit., t. I, p. 470; *Movimiento de la población de España en el decenio de 1861 a 1870*, p. 309.

El incremento extraordinario de las defunciones en 1870, 45'4 por 1.000, es debido a una epidemia de fiebre amarilla que padeció la ciudad de Alicante durante los meses de octubre y noviembre, correspondiéndole 577 víctimas, 38'3 % del total de óbitos, según datos oficiales ⁵⁷.

Entre 1879 y 1890 destaca el catastrófico año de cólera 1885, que produjo en la provincia 5.645 muertes, que suponen una mortalidad del 13'2 por 1.000 respecto del total de la población ⁵⁸, lo que, sumado a la mortalidad por otras causas, da un índice de 49'5 por 1.000, *record* en el siglo largo que analizamos. En la capital, aunque la tasa fue ligeramente inferior, 48'5 por 1.000, está ampliamente compensada por los dos años siguientes, con 46'3 y 44'1 por 1.000.

A partir de 1890 la tasa provincial desciende a ritmo continuado y regular hasta 1917, pasando de 31 por 1.000 en el primer año, a 18'7 en el segundo. Es un descenso iniciado antes que el de la natalidad y proseguido con menos brusquedad que éste, disminuyendo sobremanera el saldo vegetativo en la última década que analizamos, con mínimos de 3 y 3'1 en 1911 y 1914, respectivamente.

La gripe de 1918 haría elevarse la mortalidad a 31'7, aunque todavía resulta inferior a la nacional, que es de 33'2 por 1.000. En los años siguientes las tasas continúan descendiendo, siendo hasta 1923, desde 1888, inferiores a las nacionales. En la capital, aparte de padecer con más intensidad la gripe, 36'1 por 1.000, en los años siguientes, hasta la contienda civil, la natalidad es inferior, mientras la mortalidad es superior a la provincial, dando, por consiguiente, un saldo vegetativo mucho más débil.

De acuerdo con el período precedente, y consecuente con su condición de capital, los años de la guerra civil, 1936-39, fueron más negativos demográficamente en Alicante que en la provincia, ya que en aquélla, aparte de ser más elevadas las tasas de mortalidad, hubo dos años, 1938-39, que, aun sin tener una mortalidad excesiva, 24'1 y 21'4, respectivamente, supera a la natalidad, que desciende, asimismo, a causa de la contienda. Los saldos negativos se repiten en la capital en 1941 y 1942 por efecto de una mortalidad elevada, sobre todo en el primero de los años, junto a una natalidad baja.

A partir de 1950, y hasta la fecha, la mortalidad parece que se ha estabilizado en torno al 10 por 1.000, aunque la tasa provincial es ligeramente inferior a la de la capital —oscilando del 9 al 10 por 1.000 entre 1958-69—, quedando, por el contrario, más elevada que la nacional desde 1951. En 1970, las tasas de mortalidad alicantinas son de 8'9 en la provincia y 9'9 en la capital, tasas próximas a las nacionales, que para las provincias ascendían, en el mismo año, a 8'5 por 1.000, y para las capitales, en su conjunto, a 9'2 (cifras provisionales sobre población calculada) ⁵⁹.

⁵⁷ RAMOS, V., ob. cit., t. I, pp. 475-8; *Movimiento de la población de España en el decenio de 1861 a 1870*, p. 335.

⁵⁸ NADAL, J., ob. cit., p. 140.

⁵⁹ INE, *Anuario Estadístico de España*, 1971 (edición manual), pp. 510-511.

EXCEDENTES VEGETATIVOS Y MIGRACIONES

Los saldos vegetativos

En el período de que disponemos datos, 1858-1970, la capital de la provincia, en su conjunto, muestra unos saldos vegetativos menos saneados que los provinciales, ya que, aparte de ser menos cuantiosos, son negativos en un mayor número de años.

Uno de los períodos más fecundos para ambas, provincia y capital, es el decenio 1861-70, con saldos que oscilan entre 7 (1865) y 15'5 por 1.000 (1866) para la primera, con una media de 12'1, mientras la capital, exceptuado 1870, con 383 personas de déficit a causa de la fiebre amarilla, tiene un saldo medio de 10'1 por 1.000, sin olvidar que el saldo provincial de 1858, 16'9, fue de los más altos entre las provincias españolas.

Entre 1879 y 1890 los saldos vegetativos son, en cambio, de una debilidad extrema, ya que muestran unas medias de 4'2 por 1.000 para la provincia y negativo, -0'4, para la capital, pues además del -13'5 de 1885, único año negativo para la provincia, la capital vuelve a tener saldos negativos en 1879, 1883, 1886 y 1887, aunándose para ello las enfermedades epidémicas y la falta de recursos alimenticios⁶⁰.

Los ochenta años restantes quedan divididos en tres períodos por la gripe de 1918 y el déficit de 1939. Entre 1891 y 1910 los saldos se mantienen altos, oscilando entre un máximo de 13'8 en 1903 y un mínimo de 6'4 por 1.000 en 1906; estos extremos se deben principalmente a la baja mortalidad en el primer año y al descenso de la natalidad en el segundo caso. Los años que median entre 1911 y el año de la gripe, la tasa máxima (6'9 en 1916) será próxima a la inferior del período precedente; en la capital los saldos aún son menores, ya que el máximo, en 1915, sólo alcanza el 4'7 por 1.000; ahora bien, mientras en la provincia este mínimo crecimiento vegetativo se debe particularmente al descenso de la natalidad, en la capital hay que añadir a ello un aumento en la mortalidad.

A partir del saldo negativo de 1918, -13 por 1.000 en la capital y -7'4 en la provincia, el período hasta 1939 resulta mucho menos saneado en Alicante que en la provincia, ya que la primera sólo llega a equipararse a la segunda en los años anteriores a la crisis económica mundial, 1928-29, disminuyendo el saldo vegetativo más que en la provincia a partir de 1930, por efecto de una mortalidad más elevada.

Los últimos años de saldos negativos en el período que analizamos, 1939 para la provincia y 1938, 1939, 1941 y 1942 para la capital, son el reflejo de la contienda y de las dificultades alimenticias posteriores a ella, aunque no hay que despreciar, como apunta García Barbancho⁶¹, la influencia que en los

⁶⁰ NADAL, J., ob. cit., pp. 146-49.

⁶¹ GARCÍA BARBANCHO, A., ob. cit., pp. 22-24.

saldos negativos de la postguerra puedan tener las inscripciones de defunciones de guerra efectuadas por los familiares en esos años. Este hecho parece ser claro si tenemos en cuenta las tasas de masculinidad en las defunciones, ya que en 1941 y 1942 éstas son superiores a las de 1938-9, años de guerra.

CUADRO V
Defunciones en porcentajes

Años	Provincia Varones	Capital Varones
1936	54'53	56'55
1937	52'90	57'19
1938	54'56	59'31
1939	54'01	58'17
1940	54'80	57'56
1941	55'54	60'28
1942	55'35	60'98
1943	52'99	54'66

Fuente: INE, *Reseña estadística de la provincia de Alicante*, 1958, p. 125.

A partir de 1943 los saldos vuelven a recuperarse, ofreciendo cada vez mayor margen, aunque fueron ligeramente frenados durante el primer quinquenio de los años cincuenta a causa de un suave descenso en la natalidad, que, por otra parte, desde 1950 es la única responsable del aumento o descenso del saldo vegetativo.

Las migraciones

El conocimiento preciso de las migraciones siempre resulta difícil, bien por falta de estadísticas, bien por sus deficiencias cuando las hay. Hasta 1960, aparte datos aislados y parciales, los movimientos migratorios los podemos conocer por el método de los excedentes vegetativos o población teórica potencial, que consiste en comparar el crecimiento vegetativo con la población censal. En nuestro caso este conocimiento podemos retrotraerlo hasta 1887, año a partir del cual hemos podido reunir sin interrupción los saldos vegetativos anuales. Desde 1960 se puede estudiar este fenómeno más detalladamente debido a una mayor minuciosidad de las fuentes.

En el cuarto decenio del siglo XIX la provincia de Alicante inicia una fuerte emigración a Argelia⁶², que se mantendrá hasta bien entrado el siglo XX, aunque la mayoría de las veces se trata de una emigración temporal. Ya en 1848, según hemos visto antes, había más de 2.000 trabajadores del Campo de Alicante en Argelia, número que se incrementaba con una aportación continuada; para la provincia, Seva Llinares hace subir a 20.000 el número de

⁶² NADAL, J., ob. cit., p. 156.

emigrantes a la colonia francesa ⁶³. Las repetidas sequías, el corto trayecto y la analogía del paisaje agrícola favorecían esta emigración; así, del municipio de Elche, desde fines de 1860 hasta el 28 de mayo de 1861, partieron, en especial al norte de Africa, 1.300 habitantes ⁶⁴.

CUADRO VI

Excedentes vegetativos y migraciones netas en la provincia de Alicante. 1888-1970

Periodos	Población de hecho en el primer año (a)	Crecimiento vegetativo del período	Población teórica en el último año	Población de hecho en el último año	Saldo migratorio (b)
1888-1897	433.050	43.761	476.811	451.174	— 25.637
1898-1900	451.174	12.490	463.664	470.149	+ 6.485
1901-1910	470.149	45.643	515.792	497.616	— 18.176
1911-1920	497.616	18.086	515.702	512.186	— 3.516
1921-1930	512.186	44.706	556.892	545.838	— 11.054
1931-1940	545.838	32.254	578.092	607.562	+ 29.470
1941-1950	607.562	43.883	651.445	634.065	— 17.380
1951-1960	634.065	63.856	697.921	711.942	+ 14.021
1961-1970	711.942	102.579	814.521	920.105	+105.584

(a) Población en 31 de diciembre del año anterior.

(b) El signo + indica saldo inmigratorio; el signo —, saldo emigratorio.

Durante el decenio 1888-97 tenemos el mayor saldo migratorio negativo del período que analizamos: 25.637 personas. Cifra justificada teniendo en cuenta que para 1896 los españoles residentes en Argelia eran 157.560, de los que unos 56.000 serían alicantinos ⁶⁵, cifra que supone el 12'4 % respecto a la población alicantina de 1897.

Los tres años que separan los dos censos de finales de siglo dan saldo positivo, 6.485 personas, cifra que, siempre que los censos reflejen la realidad, estaría de acuerdo con la disminución de emigración a Argelia durante los años inmediatos a 1900 ⁶⁶.

Entre 1901 y 1910, el saldo negativo continúa siendo muy importante, 18.176 almas. La emigración norteafricana, que ha disminuido por las dificultades que Argelia presenta en estos años a los inmigrantes (sequías, plagas,

⁶³ SEVA LLINARES, ANTONI, *Alacant, trenta mil pieds-noirs*, València, 1968, Tres i Quatre, Sèrie «La Unitat», n.º 1, 141 pp. Cf. p. 72.

⁶⁴ RAMOS FOLQUÉS, A., ob. cit., p. 233.

⁶⁵ CASTELLÓ TRAVER, J. E., ob. cit., ff. 216-21.

⁶⁶ NADAL, J., ob. cit., p. 156.

Aunque es sabido que las estadísticas de la emigración pecan por defecto, las cifras de la época reflejan esta disminución:

<i>Última vecindad de los emigrantes. Provincia de Alicante</i>			
Años	1896	1897	1898
Emigrantes	8.213	7.921	5.224

Fuente: *Estadística de la emigración e inmigración de España, 1896-1900*, p. 58.

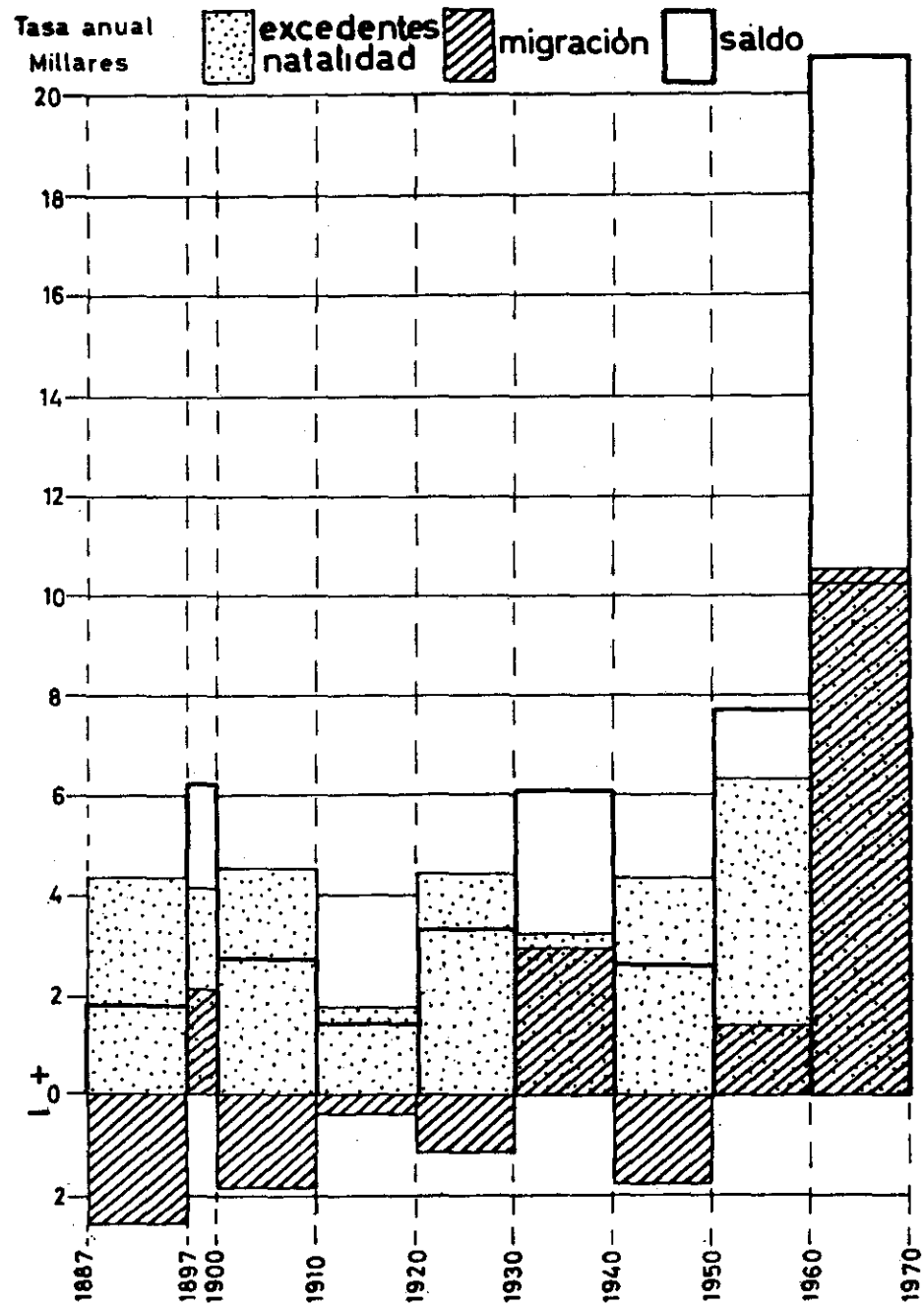


Fig. 7.—Tabla de excedentes vegetativos y migraciones

sustitución de la mano de obra española por la indígena), se ve compensada con la emigración a América ⁶⁷.

Durante la segunda década del siglo xx, si bien el saldo migratorio es negativo en una pequeña cantidad, 3.516 emigrantes netos, esta cifra no refleja, ni con mucho, los fuertes movimientos de población durante este período, ya que aparte de las salidas y regresos al norte de África —sólo el municipio de Elche envía 1.800 emigrantes con este destino entre 1911-1913 ⁶⁸—, hay que contar la emigración a Francia, que entre 1914-18 absorbió a 14.340 alicantinos, contra 4.393 regresados en el mismo período ⁶⁹, máxime si tenemos en cuenta que el total nacional, 125.825 emigrados y 29.353 regresados, es calificado por Nadal ⁷⁰ de «muy deficiente». La filoxera y la sequía prolongada durante más de cuatro años al principio de la década, y en la segunda parte las dificultades económicas provocadas por la primera guerra mundial, junto a la política francesa de atracción de mano de obra extranjera, son el motor de estos movimientos de población.

Referente a las migraciones interiores, el censo de 1920 nos da una clasificación de los habitantes censados respecto a su naturaleza a nivel provincial y de capitales de provincia. De esta clasificación resultan en ese año 28.004 inmigrados en nuestra provincia, frente a 56.276 emigrados. La inmigración procede principalmente de las provincias de Valencia, 6.780 (24'2 % de la inmigración); Murcia, 6.776; Albacete, 2.525; Madrid, 1.556, y Barcelona, 938; del extranjero proceden 2.069 habitantes, de los que 894 son argelinos, 364 franceses, 206 de Argentina y 166 de Puerto Rico; el resto queda muy distribuido. La emigración interior alicantina se dirigía principalmente a dos provincias: Barcelona, con 16.397 (29'1 %) inmigrados, de los que 12.709 residían en la capital provincial, y Valencia, con 13.862 (24'6 %), de ellos 8.061 en la capital. También contaban con gran número de alicantinos las provincias de Madrid, 6.084 (5.135 en la capital); Murcia, 5.488; Cádiz, 1.167, y las posesiones africanas, con 1.174 ⁷¹.

Los años veinte continúan ofreciendo un elevado saldo migratorio negativo, 11.054 habitantes, para el conjunto provincial. Los «felices veinte» parece que en nuestra provincia sólo afectan de modo decidido a la capital con 5.166 inmigrantes netos. De los 14 partidos judiciales que integran la provin-

⁶⁷ NADAL, J., ob. cit., pp. 156-7.

La industria y el pueblo, 7 de octubre de 1905 (periódico de Elche). En él se lee: «El trasatlántico *Miguel Gallart* salió el otro día del puerto de Alicante abarrotado de emigrantes que, de Altea y otros pueblos de La Marina, embarcan hacia las Repúblicas Americanas, llenos de ilusiones, unos, y empujados por la miseria, los más», cit. por RAMOS, V., ob. cit., t. II, p. 209.

⁶⁸ Arch. del Ayuntamiento de Elche, legajo 41, n.º 62.

⁶⁹ *Información sobre emigración española durante la guerra* (Instituto Geográfico y Estadístico), cit. por ORTÍ ALIVERT, DOLORES, *La crisis española de 1917 y su repercusión en Alicante*, tesis doctoral mecanografiada, 2 vols., Valencia. Cf. t. II, f. 115.

⁷⁰ NADAL, J., ob. cit., p. 172.

⁷¹ *Censo de la población de España en 1920*, pp. 358-415.

cia, cuatro (Jijona, Novelda, La Vilajoiosa y Villena) pierden población absoluta, otros cuatro (Callosa d'En Sarrià, Cocentaina, Denia y Pego) ganan menos de 1.000 habitantes. El resto, excepto Alicante, dan un aumento de habitantes siempre módico, no mucho más allá del crecimiento vegetativo, o incluso inferior, como Orihuela.

El período 1931-40 acusa un elevado saldo migratorio positivo debido mayoritariamente a la capital, ya que de los 29.470 inmigrantes provinciales, ésta agrupa el 73'3 % de ellos (21.611), fenómeno que tal vez pueda deberse a causas políticas de postguerra o al racionamiento de alimentos⁷². La mayor parte de la provincia, ocho partidos judiciales, continúa siendo emigratoria, ya que o bien pierde población absoluta (Cocentaina y Callosa d'En Sarrià) o aumentan en cantidades muy pequeñas.

Los años cuarenta ofrecen el último saldo negativo: 17.380 emigrantes netos. Dado que el norte de Africa ya no cuenta como atracción, que la inmigración transoceánica es muy débil en los alicantinos, 270'8 de media anual en el período 1946-62, y que la emigración a Francia, obstaculizada por el Gobierno español en los años posteriores al conflicto, no se reanuda hasta el quinquenio 1956-60⁷³, hay que pensar en la emigración interior, en especial a Barcelona, para explicar este déficit. Por otra parte, tal vez haya que disminuir esta cifra emigratoria teniendo en cuenta que el censo de 1940 probablemente ofrece cifras mayores a las reales.

Los años cincuenta invierten el signo de las migraciones, hay un superávit de 14.021 personas, resultado primordialmente de la atracción industrial, pues mientras el municipio de Elche acumula durante el decenio 9.637 inmigrantes netos y Alcoy 3.467, la capital sólo registra 4.141. Las zonas agrícolas, o bien pierden población absoluta, o registran aumentos mínimos, menores muchas veces que el crecimiento vegetativo.

Las migraciones alicantinas durante el decenio 1961-70

La inmigración provincial se ha disparado a lo largo de este decenio, ya que el saldo neto positivo asciende a 105.584 personas, según cálculo de la tabla de excedentes, superando incluso al crecimiento vegetativo; se trata de un fenómeno desconocido en la historia demográfica de la provincia.

Migraciones intraprovinciales

Los alicantinos que durante esta década han pasado a residir a municipio distinto al que vivían suman 27.995, según las altas registradas en los municipios de llegada, cifra que parece representar algo menos del 50 % de los realmente movidos (vid. nota 78).

⁷² GARCÍA BARBANCHO, A., ob. cit., p. 26.

⁷³ GARCÍA FERNÁNDEZ, JESÚS, *La emigración exterior de España*, Barcelona, Ariel, 1965, 302 pp. Cf. p. 147; NADAL, J., ob. cit., p. 175.

Este elevado número de migrantes intraprovinciales se debe al despoblamiento que experimenta la provincia en sus zonas rurales en favor de las industriales y turísticas, o mejor, de los núcleos urbanos con estas características. Las zonas agrícolas registran elevados índices de emigración neta (fig. 8), tanto si se trata de agricultura intensiva de regadío (Bajo Segura) como en el caso de que predomine la agricultura de secano (W del Vinalopó Medio, mitad oriental de los Valles de Alcoy, NW de La Marina y extremo oeste del Marquesat). Es una consecuencia lógica de la baja renta *per capita* de estos municipios, en general entre 5.000 y 15.000 pesetas (en cuatro es menor de 5.000 pesetas), cuando se trata del secano, y con poco margen por encima de las 20.000 pesetas en el Bajo Segura ⁷⁴. A ello hay que añadir, en el último caso, la presión demográfica originada por una natalidad alta, 24'3 por 1.000, y una mortalidad inferior al 8 por 1.000, según datos del quinquenio 1960-65 ⁷⁵, que al encontrarse sin industria que dé trabajo a estos excedentes —ya que la agricultura no puede ir absorbiéndolos indefinidamente, máxime teniendo en cuenta las altas densidades de los municipios de regadío (150-500 hab./Km²)—, han de emigrar atraídos por los núcleos urbanos, industriales y turísticos, de renta muy superior, más de 45.000 pesetas anuales *per capita* ⁷⁶, situados a muy pocos kilómetros.

En conjunto son 85 los municipios alicantinos que registran emigración neta, frente a 55 inmigratorios. Problema que se agrava teniendo en cuenta que más de la mitad de los términos municipales, 76, han perdido población absoluta entre 1961 y 1970, lo que quiere decir que el 32'1 % del área provincial (son municipios pequeños en general) está en curso de despoblamiento (fig. 4), abarcando esta área los municipios del interior de La Marina, el E de los Valles de Alcoy, el SW del Marquesat y los municipios de la zona norte del Bajo Segura.

Las migraciones interprovinciales

Las zonas constituidas en foco de atracción de emigrantes son, como señalábamos anteriormente, las industriales y turísticas. Entre las primeras están el Valle del Vinalopó, en especial el Medio y Bajo, Foia de Castalla (menos Tibi), el Campo de Alicante (menos Aguas de Busot y Torremanzanas) y la parte industrializada de los Valles de Alcoy. El resto de la zona inmigratoria se extiende a lo largo de la costa, excepto en la correspondiente al Bajo Se-

⁷⁴ BANESTO, *Anuario del mercado español, 1969*. La fuente anterior incluye la mayor parte del Bajo Segura en la amplia gama de 15.000 a 45.000 pesetas de renta. Según SOLER, JOAN, «La Divisió Comarcal del País Valencià», ap. *L'estructura econòmica del País Valencià*, 2 vols., València, L'Estel, 1970, Cf. t. II, p. 19, el Bajo Segura tiene una renta anual *per capita* de 21.114 pesetas.

⁷⁵ PÉREZ PUCHAL, PEDRO, «Natalidad, mortalidad y crecimiento demográfico en las comarcas del País Valenciano», *Cuadernos de Geografía*, n.º 8, València, 1971, pp. 15-33. Cf. pp. 18-22.

⁷⁶ Vid. nota 74.

gura. La inmigración de la costa depende del turismo, a veces con carácter casi monopolístico (Alfàs del Pi, La Nucía, Benidorm, Altea, Calpe y Jávea), bien sea como trabajadores o como turistas residentes, jubilados en su mayoría. En los otros municipios costeros, como Denia, La Vilajoiosa, San Juan de Alicante y Santa Pola, a la atracción debida a la industria turística, se une la motivada por el desarrollo de otras industrias locales.

Los municipios de inmigración neta —en general entiéndase núcleos urbanos— son 55, destacando con cifras inmigratorias que suponen volúmenes superiores al 50 % respecto de la población de 1960, los de Elche (50 %), La Nucía (54), Sant Vicent del Raspeig (78), Benidorm (82), Ibi (103) y Alfàs del Pi (157 ?)⁷⁷.

A partir de 1961 el Instituto Nacional de Estadística publica las altas producidas en los Ayuntamientos, con objeto de conocer las corrientes de las migraciones interprovinciales. En la provincia de Alicante, durante el decenio 1961-70, las entradas han sido 74.692, mientras las salidas son 20.956, lo que supone una inmigración neta interprovincial registrada de 53.736 personas.

CUADRO VII

Diez primeras provincias contribuyentes a la inmigración interprovincial alicantina durante 1961-1970

Provincias	Número	Porcentaje
1. Albacete	14.994	21'0 *
2. Murcia	9.156	12'8
3. Granada	7.924	11'1
4. Valencia	5.802	8'1
5. Ciudad Real	4.751	6'7
6. Jaén	4.297	6'0
7. Córdoba	3.119	4'4
8. Almería	2.806	3'9
9. Cuenca	1.917	2'7
10. Madrid	1.916	2'7
<i>Total diez provincias . . .</i>	<i>56.682</i>	<i>79'4</i>
Castellón	562	0'8 **

* Las cifras del cuadro no incluyen el último trimestre de 1970, por no haberse publicado con este detalle.

** Indicamos la aportación de Castellón por su significación regional.

Fuente: INE, *Anuario Estadístico de España*.

Nota: Las cifras del cuadro son indicativas, ya que no consta la procedencia de un 47'3 % de la inmigración neta total⁷⁸.

⁷⁷ De Alfàs del Pi no disponemos completo el movimiento natural del decenio 1961-70.

⁷⁸ La inmigración neta total documentada del decenio 1961-70 se ha obtenido del siguiente modo: 53.736 inmigrados netos interiores, 795 inmigrados netos transoceánicos, 4.443 inmigrados extranjeros residentes y 9.044 emigrados netos continentales. Total, 49.930 inmigrados netos documentados, que suponen el 47'3 % de la inmigración neta resultante de la tabla de excedentes. La emigración neta continental es la diferencia entre 27.076

Albacete, que cuenta con una renta inferior a las 15.000 pesetas anuales en la mayor parte de la provincia ⁷⁹, ocupa el primer lugar en la inmigración extraprovincial, con un porcentaje, 21 %, muy destacado del resto de las provincias. Su proximidad geográfica y la tradición de esta dirección en sus emigrantes explican este elevado porcentaje. Parecidas circunstancias económicas a la provincia anterior, vecindad y tradición (6.776 murcianos censados en Alicante en 1920), además de un nutrido intercambio migratorio, explican el fuerte porcentaje de murcianos residentes en esta provincia: 9.156 (12'8 %) altas en nuestros ayuntamientos en la última década.

Tal vez la residencia temporal de alicantinos en la provincia de Granada, por desplazamientos forzosos durante la guerra civil ⁸⁰, sea la causa primera de la elección de las ciudades industriales alicantinas por la numerosa emigración granadina (7.924 altas), consolidada por la facilidad de comunicaciones y proximidad entre las dos provincias.

El amplio frente de contacto con Valencia, a la vez que forma con ella una unidad regional de profundas raíces históricas, económicas y culturales, explican los ya tradicionales y cuantiosos intercambios de población, 6.780 en 1920 y 5.802 altas en 1961-70. De las seis provincias restantes, Ciudad Real (4.751 altas municipales), Jaén (4.297), Córdoba (3.119), Almería (2.806) y Cuenca (1.917), son todas ellas provincias de baja renta económica con elevados saldos

CUADRO VIII

Diez primeras provincias receptoras de emigrantes alicantinos (1961-1970)

Provincias	Número	Porcentaje
1. Valencia	6.603	34'4
2. Barcelona	3.260	17'0
3. Murcia	1.887	9'8
4. Madrid	1.696	8'8
5. Albacete	834	4'3
6. Castellón	488	2'5
7. Baleares	321	1'7
8. Granada	289	1'5
9. Ciudad Real	287	1'5
10. Córdoba	207	1'1
<i>Total diez provincias</i>	<i>15.872</i>	<i>82'6 %</i>

Fuente: INE, *Anuario Estadístico de España* (falta el último trimestre de 1970).

emigrados y 18.032 regresados, calculados éstos aplicando a las salidas el porcentaje de retorno del 66'6 %, que es el de regresados europeos a España en 1965, según Ministerio de Trabajo, Dirección General de Empleo, Instituto Español de Emigración, *Informe sobre emigración en 1965*, p. 11.

⁷⁹ BANESTO, *Anuario del mercado español, 1969*.

⁸⁰ FLORISTÁN, A., y BOSQUE, J., «Movimientos migratorios de la provincia de Granada», *Est. Geogr.*, n.º 67-68, 1957, p. 388.

emigratorios⁸¹; la inclusión de Madrid en estas diez primeras provincias se debe al envío de funcionarios. Las altas procedentes de estas diez provincias suman 56.682 personas, que suponen el 79'4 % de los inmigrados interiores.

Asimismo arrojan cifras superiores al millar las provincias de Barcelona, Badajoz y Málaga. Castellón mantiene con Alicante intercambios migratorios ligeramente favorables a la última provincia.

Los 20.956 emigrantes extraprovinciales registrados en el decenio se dirigen en un 55 % a los países de habla catalana, con predominio absoluto hacia la provincia de Valencia (6.603), por las razones ya aludidas, seguida de la de Barcelona, ambas tradicionales como focos de atracción para nuestros emigrantes.

Murcia, que recibe a un 9'8 % de la emigración extraprovincial de Alicante, continúa asimismo con una antigua tradición receptora. La mayoría suelen asentarse en la capital provincial, en donde, por otra parte, los alicantinos constituyen, con bastante ventaja, el mayor número de los inmigrados, 1.735 (15'1 %) empadronados en 1965 (2.269 en el conjunto del municipio de la capital)⁸².

La corriente hacia la capital de la nación tampoco es nueva, 6.084 censados en 1920 y 1.696 altas en el decenio, número que manifiesta, principalmente, la natural atracción terciaria. Las cinco provincias restantes absorben cantidades menores, atribuibles a funcionarios y a regresos de antiguos emigrantes o de sus hijos.

Migraciones exteriores

Se caracterizan éstas por el elevado número de alicantinos que se dirigen a Europa. Durante el decenio fueron 27.076 los que salieron con esta dirección, según datos del Instituto Español de Emigración (véase cuadro IX). Las cifras de este cuadro sólo representan la emigración controlada o asistida por el Instituto Español de Emigración. Respecto de la «no asistida», o aquella que se produce sin intervención alguna de las autoridades competentes del Ministerio de Trabajo español, aunque se carece de estadísticas precisas, se estima que sobrepasa a la controlada en un 100 %⁸³. Las preferencias por Francia son abrumadoras, el 76 % del total, lo que no es de extrañar, de acuerdo con la tradicional emigración alicantina a esta nación. Alemania y Suiza son los dos

⁸¹ GARCÍA BARBANCHO, ALFONSO, *Las migraciones interiores españolas en 1961-65*, Est. del Inst. de Desarrollo Económico, Madrid, 1970, 75 pp. Cf. pp. 40-50.

⁸² CANO GARCÍA, GABRIEL M., «Población inmigrada en el municipio de Murcia», *Est. Geogr.*, n.º 122, 1971, pp. 23-73. Cf. pp. 55-61.

⁸³ En 1965, la emigración nacional no asistida era superior en más de un 100 % respecto a la asistida (Ministerio de Trabajo, Dirección General de Empleo, Instituto Español de Emigración, *Informe sobre emigración en 1965*, pp. 38 y 100), aunque los porcentajes de emigración clandestina varían según los países de destino. Así, mientras en Francia en 1964 era de un 70'1, en Suiza era de 41 y en Alemania de 3'2 %, según Dirección General de Empleo, Ministerio de Trabajo, *Informe sobre emigración en 1964*, pp. 90-1.

CUADRO IX

Emigración continental de la provincia de Alicante (1961-1970)

Años	Total	Países de destino						
		Alemania	Bélgica	Francia	Holanda	Reino Unido	Suiza	Otros
1961 . . .	5.838	312	—	5.512	—	—	14	—
1962 . . .	5.939	703	2	5.164	—	5	65	—
1963 . . .	6.361	333	—	5.738	11	—	253	26
1964 . . .	1.151	218	12	380	29	1	465	46
1965 . . .	752	202	—	197	21	6	321	5
1966 . . .	657	146	—	139	15	7	343	7
1967 . . .	434	19	—	128	—	1	284	2
1968 . . .	2.008	90	—	1.673	—	5	240	—
1969 . . .	2.042	605	—	1.158	1	—	278	—
1970 . . .	1.894	759	—	484	1	1	649	—
TOTAL . . .	27.076	3.387	14	20.573	78	26	2.912	86
Porcentajes . . .	100'0	12'5	0'1	76'0	0'3	0'1	10'7	0'3

Fuente Instituto Español de Emigración. Datos publicados en *Anuario Estadístico de España. Informe sobre Emigración, 1964*, y *Estadística de migración exterior, 1963*.

únicos países europeos, además del citado, que participan de un modo notable en esta emigración, al menos en la controlada.

Respecto a los retornos, en el decenio se estiman en unos 18.000, esto es, el 66 % aproximadamente de las salidas⁸⁴, aunque es posible que esta cifra sea más elevada debido al mayor desarrollo industrial de la provincia en la segunda parte del decenio.

Las migraciones transoceánicas, de un valor muy exíguo en esta provincia, presentan saldos netos positivos, 1.012 salidas contra 1.807 entradas, según los datos del período 1961-69, publicados por el Instituto Nacional de Estadística.

Crecimiento espectacular ha sido el de los extranjeros residentes en la provincia, sumando 4.443 los llegados en el decenio, que suponen un crecimiento del 84'1 % respecto a los de 1960, alcanzando a 5.122 los residentes a fines de 1970. Por naciones, según datos de 1969, predominan los franceses (1.616), seguidos en número por los ingleses (795); con representación similar figuran Alemania (247), Bélgica (230), Países Bajos (277) y Estados Unidos (277); el resto queda muy repartido.

La estructura de las migraciones interiores

Dada la forma en que se nos ofrecen los datos, en las diversas clasificaciones de la estructura de la población migrante no es posible separar la migración interprovincial de la intraprovincial; de ahí resulta que la última se repita como inmigrada y como emigrada de la provincia. Según esto, las cifras

⁸⁴ Vid. nota 78.

absolutas de la década 1961-70 son de 102.689 entradas y 48.951 salidas, siempre según los datos procedentes de las altas producidas en los ayuntamientos.

CUADRO X
Sexo y edad de los migrantes (1961-1970)

	Inmigración		Emigración	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Varones	53.359	52'0	25.321	51'7
Mujeres	49.330	48'0	23.630	48'3
Menores de 15 años	33.091	32'2	15.512	31'7
De 15 a 24 años	20.385	19'9	8.663	17'7
De 25 a 64 años	45.563	44'4	22.757	46'5
De 65 y más años	3.650	3'5	2.019	4'1

Fuente: INE, *Anuario Estadístico de España*.

En ambos casos, inmigración y emigración, predominan los varones, lógico teniendo en cuenta su destino laboral.

El rejuvenecimiento de la población provincial resulta evidente, ya que los menores de veinticuatro años suman mayores porcentajes en los inmigrantes que en los que se marchan, además de la gran diferencia de cifras absolutas, 53.476 entradas de personas menores de veinticinco años contra 24.175 salidas de la misma edad durante el decenio.

CUADRO XI
Clasificación profesional de las migraciones (1961-1970)

	Inmigrantes		Emigrantes	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Inactivos	64.726	63'0	31.620	64'6
Activos	37.963	37'0	17.331	35'4
Técnicos y empresarios	1.368	3'6	1.338	7'7
Administrativos y comercio	3.901	10'3	2.714	15'7
Servicio doméstico (trabajadores de servicios)	1.113	2'9	553	3'2
Agricultura, ganadería y pesca (1969-70).	1.021	2'7	632	3'6
Trabajadores de la industria y peones no agrarios (1969-70)	5.652	14'9	2.739	15'8
Obreros cualificados (1961-68)	18.263	48'1	6.600	38'1
Obreros no cualificados (1961-68)	5.675	14'9	2.397	13'8
Otros	970	2'6	358	2'1

Fuente: INE, *Anuario Estadístico de España*.

Nota: A partir de 1969 las clasificaciones profesionales del *Anuario Estadístico de España* han sufrido modificaciones, que hemos tratado de unificar, menos en el caso de «obrerros cualificados» y «obrerros no cualificados», sustituida en los dos últimos años por la de «agricultura, ganadería y pesca» y «trabajadores industriales y peones no agrícolas», que, por tener equivalencias distintas, ofrecemos separadamente.

La explicación a la mayor proporción de adultos en los emigrantes de la provincia, sin duda, hay que buscarla en la clasificación profesional de las migraciones.

En efecto, según el cuadro anterior, el sector terciario agrupa en los inmigrantes el 16 % de los activos, mientras que los emigrantes de igual clasificación profesional suponen el 26'6 %, destacando sobre todo la proporción del grupo «técnicos y empresarios», en donde a un 3'6 % de inmigrantes se opone un 7'7 % de emigrantes. Esta mayor proporción de los que se marchan en el sector terciario, sobre todo en las profesiones que suponen una mayor especialización, explicaría, en parte, el mayor porcentaje en las edades maduras alcanzado por los emigrantes.

El mayor predominio relativo de emigrantes en el grupo «agricultura, ganadería y pesca» es lógico teniendo en cuenta la despoblación que experimentan nuestras zonas rurales, a veces con caracteres alarmantes, como vemos en capítulos anteriores. El gran número de «obreros cualificados» que proporciona la inmigración, excepción hecha de que bajo esta denominación se quiera designar a los obreros industriales sin más, habría que ponerla entre comillas, teniendo en cuenta la procedencia mayoritaria de los inmigrantes, tanto a nivel provincial —zonas rurales— como interprovincial —Albacete, Murcia, Granada y resto de Andalucía—. Esta misma procedencia explica asimismo la superioridad de los «no cualificados» en los inmigrantes.

De lo comentado se deduce lo perjudicial que resulta para la economía alicantina la emigración de personal especializado. En los dos últimos años el grupo «profesionales y técnicos» ha supuesto 362 salidas frente a 336 entradas; los «técnicos y afines», entre 1961-68, fueron 602 los inmigrados y 735 los emigrados; sólo el grupo «empresarios y altos cargos» ha supuesto saldo migratorio positivo, 430 entradas frente a 241 salidas, aunque, teniendo en cuenta los grupos anteriores, este saldo positivo seguramente sea debido sólo a los «altos cargos», de lo que resulta en general un empobrecimiento de directivos para la industria alicantina, precisamente en unas circunstancias difíciles para ella.

Una última cifra que pone de manifiesto la diferencia cualitativa entre inmigración y emigración es la de analfabetos (personas mayores de catorce años que no saben leer ni escribir): mientras éstos representan el 4'5 % de la inmigración (4.586 personas), los que emigran sólo alcanzan al 2'9 % (1.426) del total.

LAS DENSIDADES

La provincia de Alicante, según los resultados de los censos de 1857, 1900 y 1970 (cuadro XII), ha contado siempre con una relativamente alta densidad de población, superior a la del resto del País Valenciano en las dos primeras

fechas⁸⁵, aunque en el último caso Valencia (164 hab./Km²) supera a Alicante, que cuenta con una densidad de 159 hab./Km².

En 1857 la comarca más poblada eran los Valles de Alcoy (94 hab./Km²), en parte por sus dos mayores e industriosos municipios: Alcoy (193 hab./Km²) y Cocentaina (141). Seguían en importancia las tierras del Marquesat (85 habitantes/Km²), con numerosos municipios de densidad superior a 100. Los 77 hab./Km² del Campo de Alicante eran obra de la capital. Por el contrario,

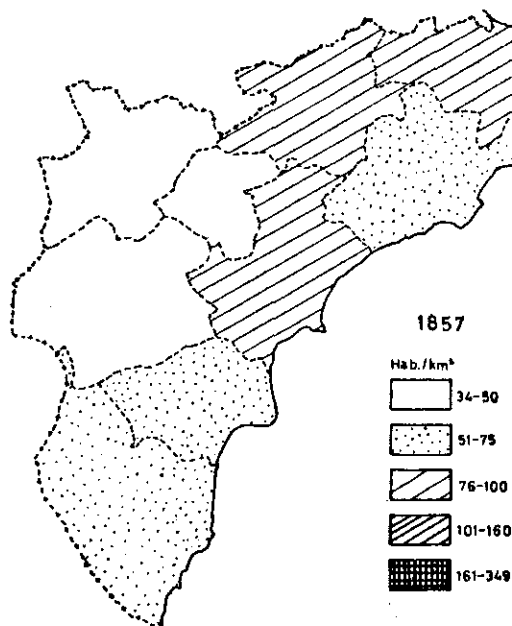


Fig. 9.—Densidad demográfica en 1857

Orihuela, gracias a su dilatado municipio, en parte de secano, diluirla no sólo el peso de su concentración urbana, sino el de los municipios «huertanos» del Bajo Segura. Todo el Valle del Vinalopó y Foia de Castalla no llegaban a la densidad media provincial (65), a pesar de contar con importantes núcleos urbanos, como en el caso de Elche (19.533) y Crevillente (7.787) en el Bajo Vinalopó (63 hab./Km²).

Las densidades en 1900 ofrecen cambios de poca consideración, aumentando la provincial a 81 hab./Km². Precisamente son las comarcas más pobladas en 1857 las que en 1900 experimentan crecimientos menores. Así, los Valles de Alcoy empiezan a despoblarse, ya que, mientras la ciudad de Alcoy

⁸⁵ PÉREZ PUCHAL, PEDRO, «Las densidades demográficas de la Región valenciana», *Est. Geogr.*, n.º 112-113, 1968, pp. 475-498.

CUADRO XII

Densidades en la provincia de Alicante: 1857, 1900 y 1970

Comarcas	1857		1900		Incre- mento en el período %	1970		Incre- mento en el período %
	Hab.	Dens.	Hab.	Dens.		Hab.	Dens.	
El Marquesat . . .	49.454	85	61.878	106	24'7	65.605	113	6'6
Valles de Alcoy . . .	53.910	94	59.421	103	9'6	87.521	153	48'5
La Marina	50.761	68	54.990	74	8'8	69.343	93	25'7
Campo de Alicante . . .	51.734	77	76.623	115	49'3	233.212	349	203'5
Foia de Castalla . . .	10.202	35	12.427	42	20'0	25.489	86	104'8
Alto Vinalopó	21.745	34	30.050	48	14'1	43.681	69	43'8
Vinalopó Medio	42.602	50	56.849	66	32'0	114.069	133	101'6
Bajo Vinalopó	30.576	63	42.134	86	36'5	148.762	305	254'7
Bajo Segura	67.974	71	75.768	79	11'3	132.421	139	75'9
Provincia	378.958	65	470.149	81	24'6	920.105	159	96'3

crece entre 1857-1900 en 6.738 habitantes, la comarca sólo lo hace en 5.511, pasando de 53.910 en 1857 a 59.421 en 1900; el débil aumento de 9'6 % es, pues, exclusivo de la capital comarcal. La Marina aún crece menos, sólo el 8'8 %, y el Bajo Segura, el 11'3 %. Las grandes emigraciones de la época, sobre todo después del esplendor vinícola de 1882-92, así como los repetidos saldos vegetativos negativos, en Orihuela (déficit de 1.860 personas entre 1886 y 1892), explican esta situación. El Campo de Alicante es la comarca de más

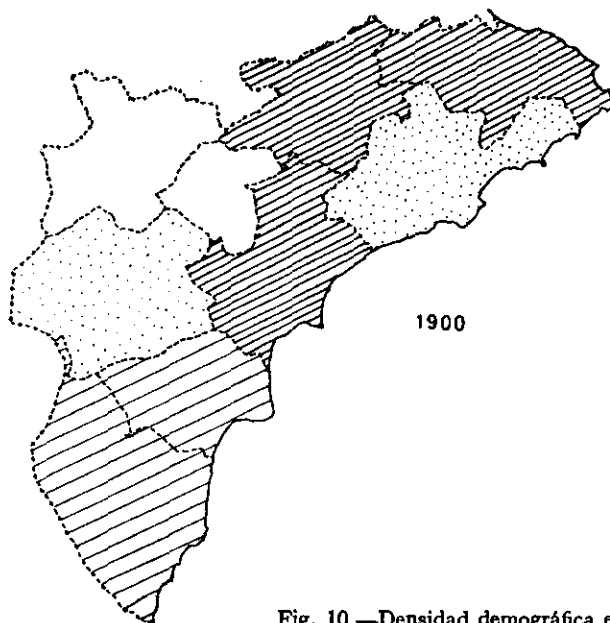


Fig. 10.—Densidad demográfica en 1900

alto crecimiento, 49'3 %, pasando a una densidad de 115 hab./Km², la mayor de las comarcas, aunque el aumento hay que achacarlo a la capital, en la coyuntura optimista de las exportaciones vinícolas del decenio 1882-92.

El Valle del Vinalopó, en sus dos sectores finales, experimenta los mayores incrementos después de Alicante, 32 y 36'5 % en el Medio y Bajo Vinalopó, consecuencia del desarrollo urbano: Novelda, Elda, Crevillente, Elche, etcétera; sin embargo, las mayores densidades, con mucho, después de la comarca de la capital, continúan siendo las del norte de la provincia: el Marquesat (106 hab./Km²) y La Marina (103 hab./Km²), tierras que, precisamente por su concentración poblacional, darán un gran contingente emigratorio por las dificultades agrícolas, economía de la cual vive, si exceptuamos las pequeñas aportaciones de la pesca.

Las densidades de 1970 muestran los cambios, profundos, vistos en la evolución de la población. Ante todo hay que destacar que los aumentos de densidad, espectaculares en algunas comarcas, se deben precisamente al crecimiento de los núcleos urbanos, industriales o turísticos, de esas mismas comarcas, paralizándose allí donde no se dan dichas actividades.

Debido a estos factores, industria y turismo, las densidades de 1970 no pueden tener como punto de comparación el primer censo del siglo, pues son fenómenos propios de la última década, en especial el turístico. Además, precisamente por tratarse de unos fenómenos localizados, más que en comarcas, en núcleos urbanos, o como máximo en áreas municipales, cartografiamos las densidades de 1970 por municipios, aunque ello lleve consigo los inconvenientes derivados de una mayor o menor área municipal, que enmascare la verdadera densidad.

El Marquesat, aunque no es la última comarca por su densidad (113 habitantes/Km²), sólo ha aumentado el 6'6 % desde 1900, y ello gracias, en buena parte, a Denia, durante la última década, y a Pego, capital subcomarcal⁸⁶. La influencia del turismo la vemos reflejada en el caso de Jávea, que en 1960 tenía densidad inferior a 1900 (88 contra 96 hab./Km²), igual que los otros municipios costeros de esta comarca⁸⁷, mientras en 1970 alcanzaba 104 habitantes/Km². En el caso de La Marina (una de las tres comarcas de la provincia de menor densidad, 93 hab./Km², que suponen un 25'7 % de aumento respecto a 1900), es tal vez donde mejor se subraya la influencia turística, creando una costa con altas densidades: Alfàs del Pi (134 hab./Km²), Altea (269), Benidorm (320), Calpe (144) y La Vilajoiosa (279), mientras una gran cantidad de municipios del interior tienen menos de 25 hab./Km². Del empuje turístico del último decenio nos hablan las densidades de los municipios litorales apuntadas para 1970 frente a las de 1960: Alfàs del Pi, 51 hab./Km²; Altea, 172; Beni-

⁸⁶ ROSSELLÓ VERGER, VICENTE M., «Ensayo de una división comarcal de la provincia de Alicante», *Cuadernos de Geografía*, n.º 1, Valencia, 1964. Separata de SALTABI, XIV, pp. 157-177. Cf. p. 171.

⁸⁷ ROSSELLÓ VERGER, VICENTE M., *El litoral valencià*, 2 vols., València, L'Estel, 1969. Cf. vol. I, p. 169.

dorm, 165; Calpe, 92, y La Vilajoiosa, 189, inferiores a las de 1900, menos en Benidorm y La Vilajoiosa.

Como extremos de mayor crecimiento están el Bajo Vinalopó y Campo de Alicante, que han triplicado ampliamente su población, sobre todo el primero (3'5), desde 1900. La fuerte expansión urbana, en especial de Elche, explican los 305 hab./Km² del Bajo Vinalopó, correspondiendo a Elche 376, a pesar de su dilatado término. La más alta densidad provincial corresponde al Campo de Alicante (349), gracias al peso de la capital (917) y al de los municipios cercanos, Sant Vicent del Raspeig (420 hab./Km²) y San Juan de Alicante (747).

La Foia de Castalla y el Vinalopó Medio han duplicado su población respecto a 1900, crecimiento ligado a la reciente expansión industrial del juguete y calzado, respectivamente. En 1970 la Foia de Castalla alcanzaba 86 habitantes/Km², destacando el desarrollo urbano de Ibi, que da a su término una densidad de 226 habitantes, contrarrestada por los 15 de Tibi. En el Vinalopó Medio (133 hab./Km²) se dan asimismo los extremos opuestos de Elda (929) y Hondón de las Nieves y Salinas, con densidad inferior a 25; destacando también Aspe (190), Petrer (151) y Novelda (228).

A los cultivos intensivos de regadío del Bajo Segura se deben las más altas densidades que muestran los municipios centrales de la comarca (fig. 11), aunque en ocasiones éstas aparecen excesivamente hinchadas por lo reducido del área municipal (Rafal, 1.292 hab./Km²); las extensas zonas de secano, o de regadíos menos intensivos, que circunscriben esta comarca reducen su densidad a 139, con un aumento respecto a 1900 del 75'9 %. Por último, el Alto Vinalopó y Valles de Alcoy, aunque con densidades muy desiguales, 69 y 153, respectivamente, muestran aumentos parecidos en estos setenta años, 43'8 y 48'5 %, que manifiestan cierto estancamiento con relación a las demás comarcas, e incluso con el conjunto de la provincia, que con los 159 hab./Km² de 1970 ha casi duplicado (96'3 %) su población en lo que va de siglo.

ESTRUCTURA POR EDAD, SEXO Y PROFESIÓN

Análisis de las pirámides de edad

En 1857 la forma de las dos pirámides ofrecidas, la provincia y capital, muestran siluetas bastante diferentes. La primera acusa una elevada natalidad, simultánea con una mortalidad también alta, especialmente infantil, dada la acusada muesca entre los niños menores de un año y el grupo de uno a siete, aunque en este caso, sin duda, hay que contar la menor natalidad causada por la epidemia de cólera de 1854-55, agravada por corresponder asimismo con la clase hueca provocada por la primera epidemia colérica de 1834, que a su vez también correspondería con una segunda clase hueca resultante de las dificultades de todo orden por que atravesó nuestra provincia durante los primeros trece años del siglo XIX.

Hasta los quince años de edad, como es normal, predominan los varones sobre las mujeres, 103 de coeficiente de masculinidad. A partir de esta edad, y en cada uno de los grupos, el predominio es siempre femenino, destacando en la «clase» veintiuno-veinticinco años, con 122 mujeres por cada 100 varo-

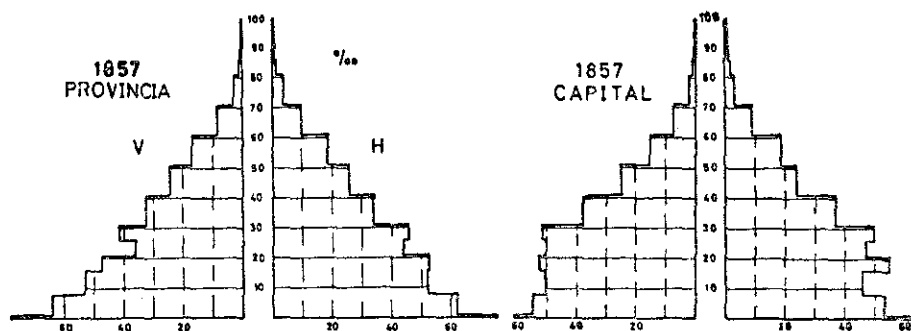


Figura 12

nes, resultado, posiblemente, de la emigración temporal masculina al norte de Africa. Este mismo grupo de edad presenta una destacada muesca en ambos sexos, aunque con el predominio femenino indicado, motivada por las clases huecas a que antes hacíamos referencia, muesca que, por otra parte, es observada a nivel nacional⁸⁸.

La pirámide de la capital ofrece una fisonomía bastante diferente, por lo menos hasta los treinta años de edad. El escalonamiento de la pirámide provincial desaparece en la capital entre los años uno y treinta. La única muesca importante es la del primer año de vida, reflejo de la alta mortalidad infantil, aunque resulta inferior a la provincial.

Con la excepción del grupo dieciséis-veinte años, predomina el sexo masculino hasta los cincuenta años, fenómeno completamente anormal si no tuviésemos en cuenta que se trata de la capital de la provincia, lo que en nuestro caso equivale a ser foco de inmigración, máxime en estos años, vísperas de la inauguración del ferrocarril Madrid-Alicante, además del resurgimiento económico consecuente a las circunstancias favorables que experimentó el puerto unos años antes, como veíamos al tratar la evolución demográfica. Por esta serie de circunstancias, la *ratio* que hasta los quince años de edad es normal, 106 varones por cada 100 mujeres, se mantiene en 104 entre los veintiuno y cincuenta años. Las clases huecas que veíamos reflejadas en la pirámide provincial quedan muy disminuidas aquí, sobre todo en el grupo veintiuno-veinti-

⁸⁸ ROSSELLÓ VERGER, VICENTE M., «Dinámica de la población en las Canarias orientales», ap. *Aportación española al XXI Congreso Geográfico Internacional*, Madrid, C. S. I. C., 1968, p. 209; BURRIEL DE ORUETA, EUGENIO L., *Demografía de la Huerta de Valencia*, Madrid, Univ. Autónoma, Dpto. de Geografía, 1971, 105 pp. Cf. pp. 68-70; y NADAL, J., ob. cit., p. 124.

cinco años, por efecto de la inmigración, que provoca el fenómeno contrario al de la provincia, pues mientras en ésta la muesca era más acentuada en los varones, aquí lo es más en las mujeres, ya que los trabajos del ferrocarril y puerto afectan más directamente al sexo masculino. La inmigración femenina —servicio doméstico— también debió de ser importante en la capital, ya que el escalonamiento se interrumpe a partir de los dieciséis años, resultando un

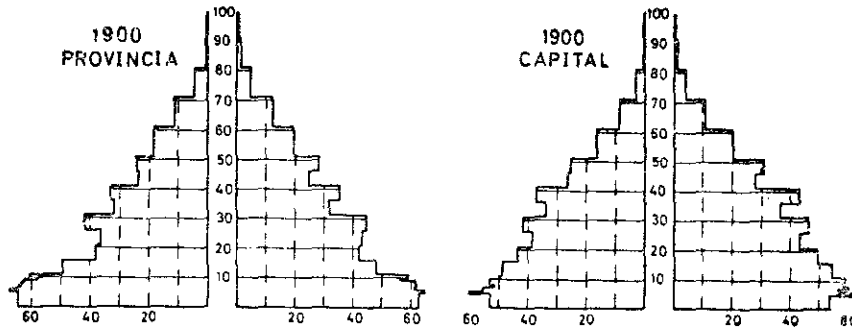


Figura 13

ensanche de la pirámide desde esta edad hasta los treinta, con un máximo entre los dieciséis y veinte años.

No ocurre lo mismo con el escalonamiento de las clases entre treinta y cincuenta años, mucho más destacado en la capital que en la provincia. Es un fenómeno consecuente con las crisis de la capital, mayores y más acentuadas; así hay que contar el hambre de la ciudad en 1802, la fiebre amarilla de 1804, las consecuencias desastrosas para la ciudad de la guerra de la Independencia y las difíciles circunstancias económicas de Alicante en 1829-30⁸⁹.

La sobremortalidad masculina se patentiza a partir de los cincuenta y un años, pues la escasa inmigración que pudiera haber a partir de dicha edad no bastaría para cubrir las diferencias, además de que estos inmigrantes es normal que viniesen con su correspondiente cónyuge.

En 1900 la estructura de la población continúa siendo parecida a la de medio siglo antes, tanto en la provincia como en la capital, aunque la similitud es mayor en el primer caso. Los motivos de discrepancia de la capital radican en haber desaparecido las circunstancias económicas favorables a la inmigración, preferentemente masculina, que se daban cincuenta años antes⁹⁰. Así, los varones entre dieciséis y treinta años, que en 1857 suponían el 154 por 1.000 de la población total, en 1900 han descendido a 124 por 1.000, aunque la función inmigratoria no desaparece totalmente, ya que las personas en edad laboral suponen mayores porcentajes en la capital que en el conjunto provincial,

⁸⁹ RAMOS, V., ob. cit., t. I, pp. 24-7, 101 y 177-9.

⁹⁰ *Ibíd.*, t. II, pp. 173-4.

50'5 % en la capital entre veintiuno y sesenta años, frente a 47'6 en el conjunto de la provincia.

La muesca de la capital en los cinco primeros años de vida es, sin duda, reflejo de las duras condiciones económicas de la ciudad, ya que el movimiento de su puerto ha decrecido extraordinariamente. Junto a la crisis mercantil de la época hay que añadir la emigración alicantina a escala provincial al norte de Africa. Así se explicaría la destacada preponderancia femenina desde los

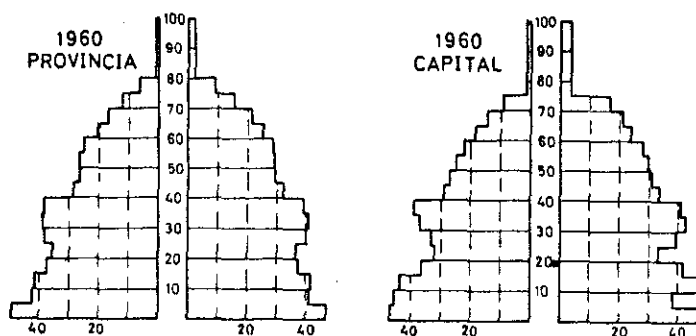


Figura 14

dieciséis a los treinta años, 111'4 mujeres por cada 100 varones, aunque en la capital el predominio femenino se extiende anormalmente a todos y cada uno de los escalones de la pirámide.

Fenómeno destacado es el de las protuberancias quinquenales alternantes a partir de los veinticinco años, repitiéndose paralelamente en ambas pirámides, hasta los cincuenta y uno años de edad, fenómeno relacionable, tal vez, con las partidas y retornos emigratorios.

La pirámide acampanada de 1960 nos manifiesta el rejuvenecimiento por efecto de la inmigración, que en el decenio anterior se hace sentir, principalmente, en las poblaciones industriales (Elche y Alcoy). Esta inmigración, procedente en más de un 60 % de las provincias murcianas y andaluzas, es la principal responsable del aumento de natalidad, reflejado en el primer escalón de la pirámide provincial, sin olvidar la aportación de nuestra comarca más meridional, el Bajo Segura, que, según Pérez Puchal⁹¹, precisamente por sus rasgos murcianos mantiene una natalidad superior al resto del País Valenciano. Aunque no disponemos de los datos para elaborar la pirámide del censo de 1970, se presupone una continuación acentuada del ensanche de la base; basta para ello observar los gráficos de evolución de la natalidad (fig. 6) y el de excedentes vegetativos (fig. 7) en la década 1961-70.

La baja natalidad durante la guerra y postguerra civil se acusa en la muesca de los quince-veinticuatro años de edad, en especial el escalón veinte-veinticua-

⁹¹ PÉREZ PUCHAL, PEDRO, «Natalidad, mortalidad y crecimiento demográfico en las comarcas del País Valenciano», *Cuadernos de Geografía*, n.º 8, pp. 18-22.

tro años, como consecuencia de las dificultades alimenticias postbélicas. En la capital esta muesca se alarga un quinquenio más en los varones, hasta los treinta años de edad, fenómeno tal vez ligado a una emigración masculina. Entre veinticinco y treinta y nueve años hay una protuberancia, debida, sin duda, al relleno motivado por la inmigración, máxima edad laboral, ya que en ocasiones iguala, y aun rebasa, a los grupos entre cinco y quince años.

La clase de los cuarenta-cuarenta y cuatro años ofrece un enorme entrante en ambos sexos, atribuible a la baja natalidad del decenio 1910-1920; el ligero predominio femenino es natural, teniendo en cuenta la mayor mortalidad masculina. Los efectos mortíferos de la guerra, en general, han dejado una huella muy débil veinte años después, que correspondería a la falta de escalonamiento entre los cuarenta y cinco y cincuenta y cuatro años.

Por último, es destacable el avance logrado en el alargamiento de la vida. Las personas mayores de sesenta años han engrosado considerablemente sus porcentajes, ofreciendo un escalonamiento muy lento y regular, siempre, y como es natural, de mayor volumen en el sexo femenino, 79'2 y 78'6 por 1.000 habitantes en la provincia y capital, respectivamente, frente a 59'3 y 49'3 varones.

Grupos de edades y «sex ratio»

En el siglo largo que analizamos, lo primero que destaca es el gran descenso proporcional experimentado en la población joven, que pasa de un 47'5 % en 1857 al 35 en 1960, obra casi en exclusiva de nuestro siglo, ya que en 1900 los habitantes con menos de veinte años aún suponían el 45'4 %. El mismo descenso, aunque considerablemente disminuido, también lo observamos en la capital (cuadro XIII). Este inicio de envejecimiento de la población, como ya hemos dicho al comentar las pirámides, parece que no progresará por el momento, debido al alza de la natalidad por efectos de la inmigración, masiva durante la última década hacia las comarcas industriales y turísticas. Esta concentración de la inmigración afecta asimismo a las migraciones intraprovinciales, dando por resultado un envejecimiento de la población en las comarcas agrícolas norprovinciales ⁹².

CUADRO XIII

Provincia. Grupos de edades y «sex ratio»

Censos	0 - 20 años		21 - 60 años		Más de 61 años	
	Porcentaje	Sex ratio	Porcentaje	Sex ratio	Porcentaje	Sex ratio
1857	47'5	100'2	47'1	92'4	5'4	86'4
1900	45'4	101'0	47'6	92'9	7'0	94'4
1960	35'0	101'5	52'2	93'0	12'8	76'0

⁹² QUEREDA SALA, JOSÉ, «Polop y La Nucía. Aportación al estudio de La Marina», *Cuadernos de Geografía*, n.º 9, Valencia, 1971. Separata de SARTABÍ, XXI, pp. 179-200. Cf. p. 187.

Capital. Grupos de edades y «sex ratio»

Censos	0 - 20 años		21 - 60 años		Más de 61 años	
	Porcentaje	Sex ratio	Porcentaje	Sex ratio	Porcentaje	Sex ratio
1857	43'8	103'4	51'5	101'5	4'7	90'6
1900	43'9	92'5	50'5	88'5	5'6	82'3
1960	36'5	98'0	51'7	87'5	11'8	62'5

En el extremo opuesto, las personas mayores de sesenta años han ido, en cambio, aumentando sus porcentajes al compás de las mejoras sanitarias y del aumento del nivel de vida, duplicando, con creces, en 1960 las cifras de nuestro primer censo, que suponían el 5'4 y 4'7 % para la provincia y capital, respectivamente, mientras en 1960 los porcentajes eran del 12'8 y 11'8 en los mismos lugares.

Las personas adultas, veintiuno a sesenta años, alcanzaban en la capital, mayor volumen que en la provincia en 1857 y 1900, debido a la natural inmigración. En el último censo, en cambio, supera ligeramente la provincia con un 52'2 % de personas adultas, mientras la capital (51'7 %) se mantiene al mismo nivel de 1857 (51'5). Esta diferencia, más la menor cantidad de ancianos, va en beneficio de los jóvenes, circunstancia que explica la mayor natalidad de la capital en la década anterior.

La *sex ratio*, o número de varones por cada 100 mujeres, ha sido siempre baja en la provincia de Alicante desde la primera fecha que analizamos y en cada uno de los grupos; sólo se da la excepción de los viejos en 1900 (cuadro XIII). Aparte la sobremortalidad masculina, la causa fundamental hay que buscarla en las migraciones, negativas para 1857 y 1900 y positiva en 1960.

En los dos primeros casos, la casi total igualdad de sexos que se advierte para los jóvenes de la provincia, 100'2 en 1857 y 101 en 1900, se debe a la emigración masculina entre dieciséis y veinte años, ya que hasta esa fecha el número de varones guarda una mayor y normal proporción. Igual causa hay que atribuir a los bajos índices en el grupo maduro, 92'4 y 92'9 en las dos fechas señaladas. En los viejos la sobremortalidad masculina es suficiente para explicar las diferencias.

La capital, en 1857 sólo ofrece una anomalía en el grupo maduro, 101'5 varones por cada 100 mujeres, fenómeno explicable por la inmigración masculina en un momento de abundantes obras públicas (puerto y ferrocarril). En 1900 resulta sospechosa la baja proporción masculina hasta los sesenta años, sobre todo en el grupo joven, 92'5 varones por 100 mujeres. Si bien la emigración podría explicarnos esa deficiencia a partir de los dieciséis años aproximadamente, hay que buscar otras explicaciones hasta llegar a esa edad, pues en el análisis de la pirámide poblacional ya vimos que el número de mujeres era superior al de varones en cada uno de los grupos de edades. De no tratarse de error estadístico, tal vez hubiera que pensar en ocultaciones

masculinas motivadas por las recientes guerras ultramarinas⁹³, sobre todo teniendo en cuenta que Alicante era puerto de embarque para las tropas con aquel destino⁹⁴.

En 1960 la *sex ratio* provincial continúa siendo la misma, al menos hasta los sesenta años, que en 1857 y 1900, con 101'5 varones por 100 mujeres hasta

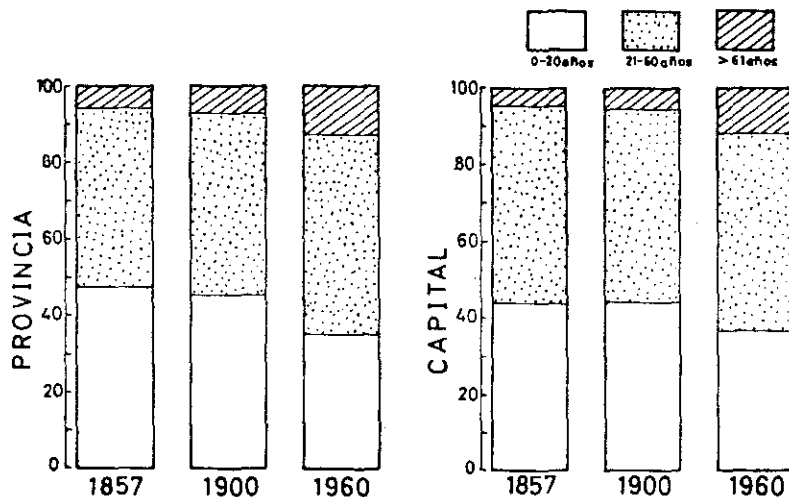


Fig. 15.—Distribución porcentual de los grandes grupos de edades

los veinte años, y 93 en los adultos. De nuevo hay que acudir a las migraciones para explicar el número excesivo de mujeres, pues si de 1901 a 1930 el saldo neto migratorio provincial era negativo en 22.456 hombres frente a 6.290 mujeres, entre 1931 y 1960 lo era positivo en sólo 2.983 varones frente a 23.102 mujeres⁹⁵. Estas salidas mayoritarias masculinas junto a entradas femeninas muy superiores explicarían este débil coeficiente de masculinidad.

Estas diferencias cuantitativas se agravan en el caso de la capital, con coeficientes de masculinidad de 98 para los jóvenes y 87'5 para los adultos, aunque, según las estadísticas ofrecidas por García Barbancho, el predominio femenino en la migración neta positiva mantenida a lo largo de todo el siglo XX es menor, 21.477 varones frente a 25.121 mujeres entre 1901 y 1960⁹⁶. En este caso habría que tener en cuenta, además de una más alta natalidad femenina (?), como parece deducirse de los escalones bajos de la pirámide de edades,

⁹³ ROSSELLÓ VERGER, V. M., «Dinámica de la población en las Canarias orientales», ob. cit., p. 214.

⁹⁴ RAMOS, V., ob. cit., t. II, pie de fot. entre pp. 112-3.

⁹⁵ GARCÍA BARBANCHO, A., *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, tabla A.6.

⁹⁶ GARCÍA BARBANCHO, A., ob. cit., tabla A.13.

la emigración europea, que afecta principalmente a los varones, fenómeno extensible al resto de la provincia. A partir de los sesenta años, la mayor longevidad femenina se patentiza con una *sex ratio* de 76 en la provincia y 62'5 en la capital.

La estructura profesional

Durante nuestro siglo la proporción de personas activas en la provincia de Alicante ha experimentado un cierto incremento, pasando de un 35'2 % del total de habitantes en 1900, al 38'9 en 1960 y al 37'2 en 1969.

CUADRO XIV

Evolución de la estructura profesional en la provincia de Alicante

Censos	Población activa		Primarios % del total de activos	Secundarios %	Terciarios %	Mal espe- cificados %
	Número	Porcentaje				
1900	165.400	35'2	68'3	18'0	13'7	—
1930	200.509	36'7	40'9	37'3	21'8	—
1950	246.332	38'8	45'3	31'6	20'6	2'5
1960	276.800	38'9	34'4	39'5	22'6	3'5
1969 *	329.435	37'2	22'0 **	44'4	33'6	—

* Fuente: Banco de Bilbao, *La renta en España y su distribución provincial: 1969*, Bilbao, diciembre de 1971, p. 125.

** La minería, que en los años censales se incluye en el sector primario, en las clasificaciones del Banco de Bilbao se inserta en el secundario. Dado su escaso volumen, menos de 1 % en 1960, apenas representa alteración del conjunto.

Aunque los índices de activos son comparables a los del conjunto nacional en las fechas censales, resultan inferiores a los europeos, que oscilan alrededor del 40 % en 1960. Esta diferencia cabe imputarla, entre otras causas, a una menor participación femenina en la vida laboral remunerada, aunque las cifras censales referentes al trabajo de la mujer resultan menores que las reales, por inscribirse bajo la calificación de «sus labores» muchas mujeres que efectúan trabajos fuera de su hogar⁹⁷. El bajo índice de activos de la provincia en 1969 (37'2 %), tal vez sea debido a la distribución por edades, al engrosar la proporción de ancianos y la de menores a consecuencia del aumento de natalidad. Para el conjunto de la nación, la población ocupada en esa fecha ascendía al 40'1 % del total, y la vecina Valencia alcanzaba el 43'7 %⁹⁸.

Los distintos sectores han experimentado profundos cambios en lo que va de siglo, y en especial en las dos últimas décadas, que tienden a una disminución de los primarios, 68'3 % de los activos en 1900 frente al 22 % en 1969, en beneficio de los otros dos sectores, aunque mientras los industriales inician

⁹⁷ BERNABÉ MAESTRE, J., *Demografía de Petrer*, trabajo mecanografiado, inédito.

BURRIEL DE ORUETA, E. L., ob. cit., p. 93.

⁹⁸ Banco de Bilbao, *Valencia. Panorama económico*, Bilbao, 1970, 109 pp. Cf. p. 21.

su fuerte crecimiento desde 1950, el aumento de los servicios es obra de la última década (22'6 % de los activos en 1960 y el 33'6 en 1969). La estructura por sectores de la población activa alicantina muestra, pues, índices bastante equilibrados, aunque sería preferible una mayor disminución de los primarios en beneficio de los servicios. Para la misma fecha, la distribución de activos en el total nacional era: Primarios, 30'8; secundarios, 34'3, y terciarios, 34'9.

CUADRO XV

Provincia de Alicante. Distribución de activos

	1960		1969	
	Núm.	%	Núm.	%
I. Agricultura, ganadería y pesca .	93.276	33'7	66.693	20'2
Minas y canteras	1.930	0'7	—	—
Pesca	—	—	5.867	1'8
II. Industrias	90.479	32'7	146.337	44'4
Construcción	17.804	6'4	—	—
Electricidad, agua, gas y servicios sanitarios	1.090	0'4	—	—
III. Circulación	12.336	4'5	14.079	4'3
Comercio	22.172	8'0	28.192	8'6
Servicios oficiales, públicos y personales	28.064	10'1	—	—
Ahorro, Banca y Seguros	—	—	4.824	1'5
Administración pública y Defensa	—	—	8.011	2'4
Enseñanza y servicios sanitarios	—	—	7.732	2'3
Hostelería y similares	—	—	21.005	6'4
Servicios diversos	—	—	26.695	8'1
Mal especificado	9.649	3'5	—	—
SUMA	276.800	100'0	329.435	100'0

Fuente: Censo de 1960 y Banco de Bilbao, *La renta en España y su distribución provincial: 1969*, p. 125.

El grueso de los primarios corresponde a los agricultores, seguido de los pescadores con sólo 5.867 personas en 1969. La proporción de mujeres en las actividades primarias, 3'1 % en 1960, es la menor de los tres grupos.

El sector secundario es el más numeroso desde 1960, agrupando al 39'5 % de los activos en dicho año (el 9 son mujeres) y el 44'4 en 1969, con lo que Alicante se nos muestra como una provincia de estructura eminentemente industrial. La importancia de los diversos sectores industriales alicantinos nos lo muestra el cuadro XVI, referido exclusivamente al personal asalariado, 119.184 personas de las 146.337 que trabajan en el sector en 1969.

La importancia de la industria del calzado es patente, al totalizar el 27'8 % de los asalariados industriales el grupo «cuero, calzado y confección». Le sigue en importancia la construcción, con 24.332 asalariados (20'4 %), con

CUADRO XVI

Industria	Número de asalariados	Porcentaje
Minería	1.428	1'2
Alimentos, bebidas y tabacos	8.031	6'7
Textil	11.414	9'6
Cuero, calzado y confección	33.137	27'8
Madera y corcho	6.374	5'4
Papel, prensa y artes gráficas	3.697	3'1
Químicas	6.955	5'8
Cerámica, vidrio y cemento	5.822	4'9
Metálicas básicas	1.918	1'6
Transformados metálicos	14.005	11'8
Edificaciones y obras públicas	24.332	20'4
Agua, gas y electricidad	2.071	1'7
TOTAL SECTOR INDUSTRIAL	119.184	100'0

Fuente: Banco de Bilbao, *La renta en España y su distribución provincial: 1969*, pp. 96-104.

aumento considerable desde 1960, en que ocupaba a 17.804 habitantes, asalariados y no asalariados, y los transformados metálicos, que ocupan a un 11'8 %, seguidos de cerca por la industria textil, 11.414 obreros (9'6 %).

Los servicios, que es el grupo de mayor incremento en el último decenio —48'7 % entre 1960-69—, han crecido principalmente en los ramos de «hostelería y similares» y «servicios diversos», pues los grupos «circulación» y «comercio», que suman algo más de un tercio de los servicios en 1969 (12'9 % de los activos), han permanecido con la misma proporción que en 1960 (12'5 %). El resto de los terciarios, que suponían el 10'1 % en 1960, han pasado, mediante el incremento de los grupos mencionados (hostelería y diversos), a representar el 20'7 % de los activos.

APENDICE

Movimiento natural de la población de la provincia de Alicante y su capital

Años	Nacimientos				Defunciones				Saldos			
	Provincia	‰	Capital	‰	Provincia	‰	Capital	‰	Provincia	‰	Capital	‰
1858	16.585	43'3	1.024	35'6	10.112	26'4	834	29'0	6.473	16'9	190	6'6
1859	17.525	45'3	1.244	41'5	13.152	34'0	841	28'1	4.373	11'3	403	13'4
1860	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1861	16.577	43'1	1.197	38'4	11.120	28'5	912	29'1	5.457	14'6	285	9'3
1862	15.888	40'7	1.163	38'5	10.417	26'3	774	24'6	5.471	14'4	389	13'9
1863	16.711	41'9	1.297	41'4	10.716	26'7	852	26'8	5.995	15'2	445	14'6
1864	17.173	42'6	1.286	41'3	12.147	29'8	1.086	33'6	5.026	12'8	200	7'7
1865	17.441	42'9	1.309	44'1	14.804	35'9	1.259	35'7	2.637	7'0	50	8'4
1866	16.931	41'5	1.236	42'1	10.778	26'0	898	27'6	6.153	15'5	338	14'5
1867	17.720	42'1	1.357	41'3	12.032	28'6	1.016	30'9	5.688	13'5	341	10'4
1868	15.478	36'3	1.244	37'6	11.350	26'6	911	27'5	4.128	9'7	333	10'1
1869	17.474	40'6	1.296	38'9	13.497	31'3	1.228	36'9	3.977	9'3	68	2'0
1870	16.094	37'1	1.125	33'8	12.195	28'1	1.508	45'4	3.899	9'0	-383	-11'6
1871 1878	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1879	14.900	35'8	1.197	33'4	12.892	31'0	1.221	34'0	2.008	4'8	-24	-0'6
1880	13.566	32'4	1.250	34'4	12.093	28'9	1.121	30'8	1.473	3'5	129	3'6
1881	15.706	37'4	1.232	33'5	10.850	25'8	963	26'2	4.856	11'6	269	7'3
1882	14.918	35'3	1.361	36'5	12.250	29'0	1.166	31'3	2.668	6'3	195	5'2
1883	15.023	35'4	1.317	34'9	14.681	34'6	1.475	39'1	342	0'8	-158	-4'2
1884	15.918	37'3	1.352	35'4	13.384	31'4	1.331	34'8	2.534	5'9	21	0'6
1885	15.589	36'3	1.354	35'0	21.241	49'5	1.877	48'5	-5.652	-13'2	-523	-13'5
1886	15.410	35'8	1.315	33'6	13.956	32'4	1.813	46'3	1.454	3'4	-498	-12'7
1887	15.087	34'8	1.392	35'1	14.461	33'4	1.750	44'1	626	1'4	-358	-9'0
1888	16.539	38'0	1.527	37'6	11.853	27'2	1.226	30'2	4.686	10'8	301	7'4
1889	16.536	37'9	1.688	40'6	11.694	26'8	1.354	32'5	4.842	11'1	334	8'1
1890	15.467	35'3	1.525	35'8	13.628	31'1	1.391	32'7	1.839	4'2	134	3'1
1891	16.958	38'5	1.737	39'9	12.151	27'6	1.408	32'3	4.807	10'9	329	7'6
1892	17.741	40'1	1.717	38'5	12.378	28'0	1.194	26'8	5.363	12'1	523	11'7
1893	17.281	38'9	—	—	12.148	27'4	—	—	5.133	11'5	—	—

[64]

[50]

Años	Nacimientos				Defunciones				SalDOS			
	Provincia	‰	Capital	‰	Provincia	‰	Capital	‰	Provincia	‰	Capital	‰
1894	16.040	36'0	—	—	12.889	28'9	—	—	3.151	7'1	—	—
1895	16.864	37'7	—	—	12.298	27'5	—	—	4.566	10'2	—	—
1896	16.724	37'2	—	—	11.293	25'1	—	—	5.431	12'1	—	—
1897	16.089	35'7	—	—	12.146	26'9	—	—	3.943	8'8	—	—
1898	15.011	32'8	—	—	10.976	24'0	—	—	4.035	8'8	—	—
1899	16.291	35'1	—	—	11.926	25'7	—	—	4.365	9'4	—	—
1900	15.669	33'3	1.466	29'2	11.579	24'6	1.323	26'4	4.090	8'7	143	2'8
1901	15.487	32'8	1.494	29'6	11.598	24'6	1.432	28'4	3.889	8'2	62	1'2
1902	16.630	35'1	1.562	30'7	11.073	23'3	1.279	25'1	5.557	11'8	283	5'6
1903	16.140	33'8	1.548	30'1	9.545	20'0	1.118	21'8	6.595	13'8	430	8'3
1904	15.578	32'5	1.551	29'9	11.064	23'1	1.240	23'9	4.514	9'4	311	6'0
1905	16.461	34'1	1.606	30'6	10.755	22'3	1.158	22'1	5.706	11'8	448	8'5
1906	14.350	29'6	1.485	28'1	11.248	23'2	1.246	23'5	3.102	6'4	239	4'6
1907	14.767	30'3	1.493	27'9	10.338	21'2	1.323	24'8	4.429	9'1	170	3'1
1908	15.193	31'0	1.500	27'8	10.103	20'6	1.073	19'9	5.090	10'4	427	7'9
1909	13.918	28'2	1.484	27'2	10.503	21'3	1.179	21'6	3.415	6'9	305	5'6
1910	13.891	28'0	1.495	27'2	10.545	21'2	1.213	22'0	3.346	6'8	282	5'2
1911	11.794	23'7	1.338	24'0	10.314	20'7	1.225	22'0	1.480	3'0	113	2'0
1912	12.794	25'6	1.451	25'7	9.342	18'7	1.292	22'9	3.452	6'9	159	2'8
1913	12.175	24'3	1.472	25'7	9.228	18'4	1.289	22'5	2.947	5'9	183	3'2
1914	11.239	22'4	1.433	24'6	9.677	19'2	1.284	22'1	1.562	3'2	149	2'5
1915	12.473	24'7	1.526	25'9	9.893	19'6	1.246	21'1	2.580	5'1	280	4'8
1916	12.766	25'2	1.509	25'2	9.260	18'3	1.276	21'3	3.506	6'9	233	3'9
1917	11.962	23'6	1.410	23'2	9.481	18'7	1.331	21'9	2.481	4'9	79	1'3
1918	12.315	24'2	1.424	23'1	16.100	31'7	2.227	36'1	-3.785	-7'5	-803	-13'0
1919	13.108	25'7	1.610	25'7	11.256	22'1	1.609	25'7	1.852	3'6	1	0'0
1920	12.984	25'4	1.636	25'8	10.973	21'5	1.556	24'5	2.011	3'9	80	1'3
1921	14.462	28'1	1.883	29'3	10.029	19'5	1.554	24'1	4.433	8'6	329	5'2
1922	14.560	28'2	1.753	26'9	10.217	19'8	1.623	24'9	4.343	8'4	130	2'0
1923	14.064	27'0	1.726	26'1	9.823	18'9	1.457	22'0	4.241	8'1	269	4'1
1924	14.498	27'7	1.852	27'6	10.312	19'7	1.579	23'6	4.186	8'0	273	4'0
1925	14.388	27'3	1.848	27'2	10.079	19'1	1.386	20'4	4.309	8'2	462	6'8
1926	14.663	27'6	1.931	28'1	9.697	18'3	1.413	20'5	4.966	9'3	518	7'6
1927	13.435	25'2	1.831	26'3	9.876	18'5	1.506	21'6	3.559	6'7	325	4'7
1928	14.439	26'9	1.907	27'0	9.531	17'7	1.333	18'9	4.908	9'2	574	8'1
1929	13.540	25'0	1.878	26'2	8.705	16'1	1.225	17'1	4.835	8'9	653	9'1
1930	14.089	25'9	1.824	25'1	9.163	16'8	1.360	18'7	4.926	9'1	464	6'4

1932	13.601	23'0	1.888	24'8	8.706	15'7	1.346	17'7	4.375	7'9	542	7'1
1933	14.104	25'2	1.927	24'6	9.043	16'1	1.460	18'6	5.061	9'1	467	6'0
1934	13.246	23'4	1.903	23'6	8.583	15'1	1.361	16'9	4.663	8'3	542	6'7
1935	13.258	23'1	1.898	22'9	8.999	15'7	1.475	17'8	4.259	7'4	423	5'1
1936	12.970	22'4	1.801	21'1	9.102	15'7	1.457	17'1	3.868	6'7	344	4'0
1937	13.837	23'6	2.120	24'2	11.300	19'3	2.018	23'0	2.537	4'3	102	1'2
1938	13.429	22'7	1.576	17'5	12.810	21'7	2.175	24'1	619	1'0	-599	-6'6
1939	8.941	14'9	1.251	13'5	11.443	19'1	1.982	21'4	-2.502	-4'2	-731	-7'9
1940	15.010	24'8	2.359	24'7	9.353	15'5	1.767	18'5	5.657	9'3	592	6'2
1941	10'949	18'0	1.666	17'2	10.368	17'0	1.979	20'4	581	1'0	-313	-3'2
1942	10.468	17'1	1.560	15'9	8.256	13'5	1.643	16'8	2.212	3'6	-83	-0'9
1943	12.253	19'9	1.894	19'2	7.466	12'2	1.277	13'0	4.787	7'7	617	6'2
1944	12.503	20'3	2.009	20'2	7.894	12'8	1.382	13'9	4.609	7'5	627	6'3
1945	12.618	20'4	2.055	20'5	7.188	11'6	1.212	12'1	5.430	8'8	843	8'4
1946	12.043	19'4	2.076	20'6	6.995	11'2	1.205	12'0	5.048	8'2	871	8'6
1947	12.149	19'4	2.009	19'8	7.219	11'6	1.288	12'7	4.930	7'8	721	7'1
1948	13.282	21'2	2.317	22'6	6.713	10'7	1.162	11'4	6.569	10'5	1.155	11'2
1949	12.124	19'2	1.964	19'1	7.226	11'5	1.237	12'0	4.898	7'7	727	7'1
1950	11.557	18'3	1.818	17'5	6.738	10'6	1.123	10'8	4.819	7'7	695	6'7
1951	11.888	18'6	1.922	18'3	7.429	11'6	1.270	12'1	4.459	7'0	652	6'2
1952	12.053	18'7	2.023	19'0	6.617	10'2	1.070	10'0	5.436	8'5	953	9'0
1953	11.571	17'7	1.968	18'2	6.827	10'4	1.076	9'9	4.744	7'3	892	8'3
1954	12.009	18'2	2.084	18'9	6.322	9'6	980	8'9	5.687	8'6	1.104	10'0
1955	12.641	18'9	2.274	20'3	6.636	9'9	1.108	9'9	6.005	9'0	1.166	10'4
1956	12.552	18'5	2.451	21'6	7.091	10'5	1.204	10'6	5.461	8'0	1.247	11'0
1957	14.309	20'9	2.877	25'0	7.018	10'2	1.169	10'1	7.291	10'7	1.708	14'9
1958	14.863	21'5	3.059	26'1	6.304	9'1	1.121	8'6	8.559	12'4	1.938	17'5
1959	14.741	21'0	2.911	24'5	6.514	9'3	1.152	9'7	8.227	11'7	1.759	14'8
1960	14.637	20'7	2.997	24'8	6.650	9'4	1.148	9'5	7.987	11'3	1.849	15'3
1961	15.273	21'3	3.199	26'1	6.377	8'9	1.097	9'0	8.896	12'4	2.102	17'1
1962	15.878	21'9	3.521	28'3	7.019	9'7	1.194	9'6	8.859	12'2	2.327	18'7
1963	16.681	22'8	3.832	30'4	7.241	9'9	1.336	10'6	9.440	12'9	2.496	19'8
1964	18.058	24'4	4.556	35'6	6.989	9'5	1.315	10'3	11.069	14'9	3.241	25'3
1965	17.427	23'3	4.643	35'8	7.230	9'7	1.358	10'5	10.197	13'6	3.285	25'3
1966	18.157	24'1	5.261	39'9	7.311	9'7	1.399	10'6	10.846	14'4	3.862	29'3
1967	18.537	24'3	5.850	43'4	7.529	10'0	1.598	12'0	11.008	14'3	4.252	31'4
1968	18.619	22'1	6.415	47'3	7.818	9'3	1.689	12'5	10.801	12'8	4.726	34'8
1969	18.906	22'1	7.131	51'9	8.626	10'1	1.930	14'0	10.280	12'0	5.201	37'9
1970	19.330	21'0	7.593	41'1	8.157	8'9	1.829	9'9	11.173	12'1	5.764	31'2

